

# EL MANIFIESTO ECOLOGISTA



UN ENSAYO DE TOM DIEUSAERT

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

Página 03

### Capítulo 1

## EL SISTEMA CAPITALISTA DEL SIGLO XIX NO DESAPARECIÓ, SE HA TRANSFORMADO

- Algunos desaciertos de la predicción comunista
- El *humano cortapasto*: la concepción del hombre blanco versus la del indígena
- En vez de clases sociales, existen condiciones laborales
- Las clases sociales son cambiantes y dinámicas
- La burguesía se ha masificado a través del consumo
- La sociedad del “bienestar” está en riesgo

Página 04

### Capítulo 2

## GRANDES ÉXITOS DEL CAPITALISMO

- Una máquina de la eficiencia
- La ganancia es un objetivo claro, y los objetivos claros son más sencillos de conseguir
- El capitalismo prospera en un ambiente desregulado
- El sistema capitalista no se hace cargo de la basura que produce y la justifica en el avance tecnológico
- El sistema capitalista se adueñó de la ética laboral
- La codicia y el egoísmo se disfrazan como valores positivos

Página 13

### Capítulo 3

## LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

- El capitalismo justifica el crecimiento económico por el crecimiento demográfico desbocado
- ¿La naturaleza tiene dueño?
- ¿Por qué seguimos con la rueda?
- El capitalismo se presenta como un férreo defensor de la libertad humana... pero solo la libertad para consumir
- El capitalismo crea una pobreza relativa
- El mundo termina siendo un gran supermercado

Página 23

### Capítulo 4

## ¿SOLUCIONES PARA EL ECOCIDIO?

- Dejar de consumir
- La huella ecológica como único impuesto
- Hay que ponerle un freno urgente al crecimiento poblacional
- Un cambio en el concepto de propiedad
- Hay que armar un inventario de lo que queda
- Crear parques naturales y aumentar el espacio público
- Hay que terminar con la falsa grieta entre izquierda y derecha
- Desarticular los monopolios: combatir al capitalismo en la raíz
- La guardia joven

Página 30

## EPÍLOGO

Página 42

# INTRODUCCIÓN

Un fantasma recorre el mundo: el fantasma del calentamiento global y la inminente destrucción del planeta por el accionar del hombre empeinado en finiquitar su propio hábitat y el de las otras especies. En los medios de comunicación y las redes sociales suenan las alarmas, pero los gobiernos y las industrias no parecen reaccionar. Los ciudadanos, mientras tanto, continúan con sus vidas como siempre, adoptando ínfimos cambios de hábito que apenas suavizan la tendencia autodestructiva. ¿Por qué no logramos frenar el *ecocidio*? porque no lo hemos entendido bien. Se lucha contra los síntomas de la enfermedad en vez de enfrentarla enfermedad misma, que es la concepción capitalista de la economía, de la cual la sociedad de consumo, la alienación personal y la sobreexplotación de la tierra son solo nefastos efectos.

La crisis ecológica no es sino la cara visible del fracaso estrepitoso del capitalismo como sistema económico, que ha regido la humanidad desde la Revolución industrial. Pero, al contrario de lo que predijeron Marx y Engels, el capitalismo no ha sido destruido por una revolución social; ha sobrevivido todo tipo de revueltas, gobiernos, ataduras y controles y ha seguido su camino, como un potente tren de gran velocidad, arrastrando todo a su paso, destinado a autodestruirse junto con la especie que lo ha creado, el *Homo sapiens*.

En este ensayo trataré de esclarecer algunos conceptos, porque sin conceptos claros no puede haber análisis ni discusión de (ni menos aún solución a) la hecatombe natural que estamos viviendo.



## Capítulo 1.

# EL SISTEMA CAPITALISTA DEL SIGLO XIX NO DESAPARECIÓ, SE HA TRANSFORMADO

¿Por qué elegí tomar como referencia el *Manifiesto del Partido Comunista* para analizar las raíces de la crisis ecológica? ¿No ha sido bien enterrado el comunismo como sistema económico? ¿No han salido todos los gobiernos marxistas de la escena, luego de haber montado aparatos burocráticos y sistemas represivos, para sostener economías de planificación inviables e ineficaces, en comparación con la pujanza de los sistemas liberales?

El *Manifiesto del Partido Comunista*, aquel breve texto escrito a mediados del siglo XIX, sigue siendo un análisis acertado y claro sobre el cambio económico que nos trajo la industrialización y la gloriosa victoria del capitalismo burgués sobre el sistema feudal. Marx y Engels pronosticaron la derrota del capitalismo porque lo vislumbraban insostenible a largo plazo. Sin embargo, el *Manifiesto* erró en sus predicciones sobre el fin del capitalismo.

## ALGUNOS DESACIERTOS DE LA PREDICCIÓN COMUNISTA

Los autores del *Manifiesto comunista* se enfocaron en la cuestión social, en la sobreexplotación de la clase obrera o proletaria. Entendieron claramente que la rapacidad del capitalismo feroz es inhumana, no sustentable (para utilizar un término moderno), pero pusieron el énfasis en una contradicción social que, de acuerdo con su perspectiva, inevitablemente iba culminar con una revolución.

Hoy en día ese capitalismo burgués está más vivo que nunca. Se ha transformado mucho más de lo que Marx y Engels se podrían haber imaginado. Sin ir más lejos, miremos a China: con sus más de mil millones de habitantes pasó de ser un bastión comunista al ejemplo más llamativo del capitalismo más extremo. El proletariado no pudo derrotar a la burguesía; más bien el proletariado se transformó



en consumidores o pequeña burguesía.<sup>[1]</sup> Si bien el capitalismo ha construido una sociedad básicamente desigual, no ha implosionado por una revolución social. Pero la destrucción del ambiente es un mal peor, porque sin ambiente no hay economía o sociedad: no hay directamente humanidad.<sup>[2]</sup>

Si el sistema capitalista de 2021 ha llegado a un punto de inflexión definitivo, de modo tal que está poniendo en jaque al sistema capitalista mismo, no ha sido por la sobreexplotación laboral y social, sino por la sobreexplotación de recursos.

## EL HUMANO CORTAPASTO: LA CONCEPCIÓN DEL HOMBRE BLANCO VERSUS LA DEL INDÍGENA

Sobrevolando la pampa argentina, rumbo a Buenos Aires desde la Patagonia, veo que a medida que nos acercamos a la capital el paisaje está “cortado” en pedacitos cada vez más pequeños. Esta imagen me hace pensar en un texto que leí sobre el pueblo bribri, de la costa caribeña de Costa Rica. El hombre blanco, el inmigrante costarricense que se empezó a establecer en aquella zona desde el siglo XIX, según los habitantes originales, se parecía a las *hormigas cortapasto*. El hombre blanco tiene una energía incansable, trabaja de sol a sol para cultivar la tierra y armar su casa con ladrillo y cemento; pero a la vez, en su afán de progresar y moldear el mundo, destruye la naturaleza a su alrededor. Para el americano autóctono, el hombre blanco parecía una de estas hormigas tropicales que hacen un camino en el pasto selvático y arrasan con todo.

El hombre cristiano tiene como tarea divina dominar y transformar el mundo a su alrededor.<sup>[3]</sup> En la corriente protestante del cristianismo se agudizó ese pensamiento. El sociólogo Max Weber describió claramente la relación entre el nacimiento del capitalismo y las corrientes protestantes que desde fines del siglo

---

1. Obviamente hay que ver a los autores del *Manifiesto comunista* en la luz de su época. Eran filósofos. Eran hijos del positivismo. Pensaban en construcciones abstractas, como la visión positivista de la historia (el materialismo histórico): la historia como un camino irreversible e inevitable, según la dialéctica hegeliana. Quizás el error más grande del materialismo histórico fue pensar que la historia era perfectamente previsible y no dependiente del azar, o incluso que podía cambiar su cauce por el accionar del hombre libre, dueño consciente de su destino.

2. Engels y Marx vivían en plena Revolución industrial, un mundo para los hombres, donde las otras especies no figuran o cumplen una función utilitaria. De hecho, nosotros, general e instintivamente, dividimos a los otros animales en tres grupos: 1) los nocivos, peligrosos, como ciertos insectos o roedores que hay que erradicar; 2) los útiles y los comestibles, como abejas, vacas, liebres, cerdos y pollos; 3) los que sirven para mascotas: desde caballos hasta hámsteres.

3. Hay una contradicción en la relación del humano con el trabajo: por un lado, el trabajo le hace bien a uno, lo hace sentirse realizado, lo aleja de las tentaciones nocivas producidas por el ocio, pero el trabajo como acto creativo debería ser constructivo, no destructivo.



XV fueron desplazando al catolicismo reaccionario.<sup>[4]</sup> No es casualidad que la época de los grandes descubrimientos en el siglo XVI, que dio inicio a la economía “globalizada”, fuera de la mano con el auge del protestantismo. Desde ese siglo en adelante, para el hombre occidental “trabajar” fue sinónimo de “hacer dinero” y “amasar fortunas”.

Pero a la vez este tipo de “trabajo” destruye todo a su paso. El bribri lo miraba desde lejos. Inmerso en su cosmogonía, de acuerdo con la cual solo se levantaba para tomar lo que le hacía falta (una situación que también lo hacía débil ante las fuerzas de la naturaleza), veía al hombre blanco y su insaciable sed de siempre querer más, o lo que hoy llamaríamos *armar su zona de confort*, un espacio previsible y controlable.

Es interesante también que en la región que estuve sobrevolando, la Patagonia, pasó exactamente lo mismo que en Costa Rica. Solo que a mayor escala. Millones de hectáreas de tierra donde vivían pueblos originarios fueron privatizadas y repartidas entre unos pocos capitalistas a finales del siglo XIX. Sin duda, los gobiernos argentinos y chilenos de turno apoyaron esta movida porque les convenía por razones geopolíticas poblar estas tierras con colonos (en realidad, eran más que nada rebaños gigantes de ovejas) y así respaldar sus reclamos de soberanía sobre los territorios del fin del mundo.

Las grandes estancias y los miles de kilómetros de alambrado no hicieron otra cosa que reducir el hábitat del americano autóctono y su mayor fuente de sustento, que era la “llama salvaje” o guanaco.<sup>[5]</sup> No solo se exterminó a los “indios”, sino que se destruyeron miles de hectáreas de bosque nativo, reduciendo el hábitat de los guanacos y el coto de caza de los pueblos originarios, para convertir estas tierras –hoy que la lana ya no tiene valor– en un desierto. No tiene mucho sentido caer en la melancolía o destacar el modo de vida de pueblos desaparecidos que apenas conocemos, porque el daño ya está hecho y, además, en la historia humana ha sido una constante que los pueblos menos desarrollados tecnológicamente fueran desplazados por otros más agresivos.

Lo más interesante (que no debemos perder de vista) de lo que pasó en la Patagonia hace más de cien años es cómo cambió el concepto de la propiedad: para el americano autóctono la tierra no tenía dueño. La tierra pertenecía... a la tierra. Así que tenemos que ser conscientes de que nuestra concepción de la propiedad absoluta es relativa y necesaria para que el sistema capitalista funcione. Un axioma del capitalismo es que no haya interferencia a la propiedad privada, con

---

4. El nacimiento del capitalismo no por casualidad sucedió en el norte de Europa (países mayoritariamente protestantes), como los Países Bajos e Inglaterra, y tomó fuerza por inventos como la primera bolsa de valores (1531) en Amberes (actualmente Bélgica).

5. Es muy parecido a lo que pasó en EE. UU. en el siglo XIX, cuando extinguieron a los bisontes y redujeron el hábitat de los pueblos nativos norteamericanos.



un uso soberano. Nadie le puede decir a uno qué hacer con la propiedad, a menos que al hacer uso de su propiedad uno incurra en daños a la propiedad colectiva o de otro.

Es cierto que los pueblos de la isla de Tierra del Fuego, los selknam, estaban divididos en clanes; cada clan controlaba una parte de la isla y a veces se peleaban cuando incursionaban en el territorio de otro. La territorialidad es un atributo natural de todo mamífero y de todo pueblo en la Tierra. Los agrimensores y los escribanos, en cambio, son inventos del hombre blanco. La propiedad inalienable de la tierra medida y registrada además es un pilar fundamental de la economía burguesa y del capitalismo.

## EN VEZ DE CLASES SOCIALES, EXISTEN CONDICIONES LABORALES

Marx y Engels analizaron el capitalismo burgués especialmente desde su composición social. La necesidad de dividir y nombrar cada estrato de la sociedad, seguramente bajo influencia de las ciencias positivas,<sup>[6]</sup> los llevó a determinar clases sociales e incluso subclases.

*Desde el principio de la historia, nos encontramos siempre la sociedad dividida en estamentos, dentro de cada uno de los cuales hay, a su vez, una nueva jerarquía social con grados y posiciones. En la Roma antigua eran los patricios, los équites, los plebeyos, los esclavos. En la Edad Media eran los señores feudales, los vasallos, los maestros, los oficiales de los gremios, los siervos de la gleba, y dentro de cada una de estas clases, nos encontramos también con matices internos.<sup>[7]</sup>*

Claramente, para Marx y Engels hay una división que es causada principalmente por la dependencia económica. Puesto que el motor de la economía capitalista es la plusvalía, los autores del *Manifiesto comunista* dividen la sociedad contemporánea en dos clases, la clase que se aprovecha de la plusvalía y la otra, que la padece.

*Hoy y cada vez más abiertamente, toda la sociedad tiende a separarse en dos grandes grupos de enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado.<sup>[8]</sup>*

Uno de los desaciertos del pensamiento marxista es que los individuos pertenecen permanentemente a *una clase* y, además, que el pertenecer a esta clase les atribuye

---

6. El positivismo no solamente impulsó la ciencia, sino también las mal llamadas *ciencias sociales*, como la sociología, las ciencias económicas, la psicología, el derecho, etcétera. No se trata de ciencias, sino de sistemas de pensamiento que, por cierto, generan mucho menos consensos y resultados previsibles que las ciencias reales.

7. Marx, C. y Engels, F.: *El manifiesto comunista*, traducción y notas de Santiago Gómez Crespo, Barcelona: Pravda, 2013, p. 9.

8. Ídem.



ciertas cualidades morales. Nuestro sentido de justicia nos hace simpatizar con el oprimido (“el bueno”) y criticar al capitalista burgués como una suerte de opresor que, en su afán de buscar la ganancia, no se inmuta al exprimir al proletario. Es muy cierto que gozar de la plusvalía, acumular riquezas, y la consecuente posición de poder, o bien padecer la falta de oportunidades define la posición económica de un individuo en la sociedad. Pero hay miles de “micro-relaciones” entre las personas de diferentes clases, en las que uno se aprovecha más o menos del trabajo del otro.

Así, la clase social, como un grupo de personas, como si fuera un gremio con intereses compartidos, no existe y si existiera sería imposible de definir quién pertenece a cuál grupo.<sup>[9]</sup> Por lo menos, de forma permanente. Esto se debe a la movilidad social vertical que caracteriza a nuestra sociedad.

## LAS CLASES SOCIALES SON CAMBIANTES Y DINÁMICAS

Tomemos como ejemplo a un taxista que trabaja con un automóvil rentado. El dueño del taxi está gozando de la ganancia que deja la inversión del vehículo, mientras que el que maneja trabaja para el dueño. El dueño va a exigir una suma diaria al chofer, lo que le va a permitir pagar su inversión y todos los gastos que genera el auto. Posiblemente el chofer ganará lo suficiente para pagar sus cuentas (un alquiler, ropa, comida, gastos varios) y, si tiene suerte, va a poder ahorrar para comprarse un vehículo propio.

Según la teoría marxista este taxista estará condenado a trabajar toda la vida para el patrón, sin nunca poder comprarse un vehículo propio. En realidad, puede haber muchos escenarios: el taxista logra comprarse un auto propio y lo “pone a trabajar”, y se convierte él mismo en un inversionista o un “miniburgués”. Es posible que el dueño del taxi haga una mala inversión en un vehículo o que se abra la importación de vehículos usados, que suban los precios de los repuestos y que él termine manejando su propio taxi para solventar los gastos: un “autoexplotado”, pues. Es decir, hay una infinidad de posibilidades y posibles cambios en las relaciones laborales de un momento para otro. En la especialización de los trabajos<sup>[10]</sup> siempre hay un margen para que un individuo se aproveche del trabajo del otro, realizando una ganancia

---

9. Queda la cuestión: ¿cómo se dividirán las clases sociales?, ¿según la cantidad de impuestos que paga cada uno? En Colombia, por ejemplo, se maneja ese concepto de estratos sociales –de 1 a 6– para ver qué servicio corresponde a qué estrato y cómo el Estado puede intervenir para generar suministro de agua, cloacas, acceso a Internet, etcétera. Pero esto no deja de ser una división administrativa que en cualquier momento puede cambiar. ¿Y qué hay de los que logran evadir impuestos?

10. En la teoría marxista la explotación de un hombre por otro, la base del capitalismo, empezó hace unos diez mil años con la transformación de una sociedad de cazadores y recolectores en agricultores. Entonces se vieron los primeros esclavos, por ejemplo, en los molinos.





o una plusvalía<sup>[11]</sup>. En una estructura de una empresa jerarquizada esta plusvalía está establecida: un jefe ganará más que su colaborador, lo que no significa que el colaborador no pueda hacer carrera y llegar a ser jefe él mismo en algún momento.

Volviendo al ejemplo del taxista, lo menos probable es justamente el escenario marxista: una revolución donde los taxistas choferes se organizan para, con violencia, despojar a los dueños de sus vehículos, la llamada *dictadura del proletariado*, que es temporal, como paso previo a un sistema comunista donde los medios de producción estén en manos de la sociedad, o sea, donde los taxis sean propiedad común de los taxistas.<sup>[12]</sup>

Armar una revolución pocas veces en la historia ha salido bien. En estos 173 años desde la publicación del *Manifiesto comunista*, nunca hubo una revolución en donde la dictadura del proletariado terminase por establecer la sociedad comunista perfecta. Hubo revoluciones famosas, como la Comuna de París (1871), la Revolución mexicana (1910), la de Octubre en Rusia (1917) o la Revolución cubana (1958), pero solo terminaron por allanar el camino a otros grupos (reaccionarios), dictadores o sistemas burocráticos. En muchos casos los regímenes fueron peores que aquellos a los que pretendían suplantarse, restringiendo la libertad de los ciudadanos para imponer sistemas autocráticos, paternalistas o dictatoriales.

## LA BURGUESÍA SE HA MASIFICADO A TRAVÉS DEL CONSUMO

Los proletarios no desaparecieron porque murieron de hambre o se redimieron a través de una revolución, no: paradójicamente los proletarios se han convertido ellos mismos en “minicapitalistas”, en burgueses. El burgués es aquel que tiene acceso al consumo, que tiene derecho a comerciar, a vender y comprar, derecho que, como tan bien dice Marx, está por encima de cualquier ley, dogma o deber moral o religioso.

Al masificarse la burguesía, *la petite bourgeoisie*, como dicen en francés, las masas proletarias se han adjudicado las costumbres que antes eran reservadas a una pequeña minoría de la sociedad. Y esto ha sido –por lo menos en el “primer mundo”– la razón principal de la destrucción de la naturaleza.

Si a principios del siglo XX tener un automóvil era un privilegio reservado para el 2 o 3% de la sociedad, hoy en el mundo occidental (hablamos de EE. UU. y Europa)

---

11. La ‘plusvalía’ literalmente quiere decir ‘valor agregado’, independiente quien lo realiza o quien se aprovecha del valor agregado. La teoría marxista se apoderó de este término y lo redujo ‘como el valor del trabajo del obrero que crea un plusproducto, del cual se apodera el empresario’. Según el marxismo, el empresario o empleador no puede generar ningún valor agregado.

12. No digo que eso –una cooperativa de taxis– no sea una opción viable. Pero las organizaciones de este tipo son claramente una minoría y tienen un fin distinto de generar ganancia o plusvalía. Veremos este tema más adelante.



el 80% de las personas pueden acceder a la compra de un auto. Aunque ya es algo muy común tener un coche, sigue existiendo una idea subconsciente de que el que maneja un auto es un afortunado, es alguien especial, un “ganador”, y eso justamente es el argumento de venta y la clave del *marketing* para crear tendencias y “necesidades” en la sociedad.

Pasó algo parecido con los viajes exóticos. Hace medio siglo muy poca gente viajaba en avión y mucho menos visitaba lugares exóticos como la Patagonia, Madagascar o Nepal. Ahora que todo está masificado, hay que sacar un numerito para la cola de alpinistas que están emulando a *Sherpa* Tenzing y Edmund Hillary en la cima del Everest.

No solo hay que reconocer la fuerza extraordinaria del capitalismo por haber vendido la “vida burguesa” a todos, sino también ¡por haber logrado que se la compraran! ¡Cuánta capacidad de producción, cuánta eficiencia para concretar esto en tan pocos años! La brecha social existente ya no se define tanto por la diferencia entre los dueños de los medios de producción y el proletariado, sino por aquella entre los que tienen poder de consumo y quienes no lo tienen.

La contracara de esta “evolución” es el ambiente. Como consecuencia de la masificación de los placeres burgueses, el consumismo como estilo de vida ha arrasado con todos los recursos alrededor de nosotros.

## LA SOCIEDAD DEL “BIENESTAR” ESTÁ EN RIESGO

En términos marxistas estrictos, el burgués era el dueño de los medios de producción, el dueño de una fábrica, pues. Pero más ampliamente podríamos incluir en la burguesía a los profesionales que pertenecían a la clase media alta, como abogados, médicos, curas, funcionarios y escribanos.<sup>[13]</sup>

En otras palabras, todos aquellos que se aprovechaban del sistema opresivo y no pertenecían al proletariado eran burgueses. Hoy cuando hablamos de “burguesía” pensamos más en un estilo de vida que en una clase social. El burgués es la persona que está en control de su destino, que vive en su zona de confort, un consumidor de comida, casa, muebles, medios de transporte, vacaciones, servicios médicos y estudios.

El proletario es aquel que trabaja para otro, que no tiene muchas expectativas de mejorar su nivel de vida, que vive al día y que no ha tenido la oportunidad de estudiar o prepararse para alguna profesión que le dé cierta seguridad en el mercado laboral. No tiene casa, alquila. Quizá no tiene jubilación o cobertura

---

13. “Hoy y cada vez más abiertamente, toda la sociedad tiende a separarse en dos grandes grupos enemigos, en dos grandes clases antagónicas: la burguesía y el proletariado” (Marx y Engels, *Manifiesto Comunista*, ob. cit., p. 10).



médica; le cuesta llegar a fin de mes.

Hay una gran diferencia entre la realidad social en el primer mundo, donde existen más oportunidades para estudiar y avanzar socialmente, y los países en desarrollo, pero lo que no se puede negar es que ha habido un crecimiento enorme de la burguesía, o por lo menos de la pequeña burguesía, a nivel mundial durante el último siglo. Hoy hay millones de abogados, médicos, arquitectos, multiplicados por la industria de los diplomas.<sup>[14]</sup> Ya no tiene nada de especial.

Hoy el estudiante es un burgués joven que se está entrenando para entrar en un sistema económico estrictamente consumista. El diploma que obtiene no es una fuente de orgullo por el conocimiento que ha logrado, su diploma es un pase para insertarse en el mercado laboral y poder consumir. Hay una industria de la educación, con universidades privadas por doquier, tal como en el sector de salud hay hospitales, sanatorios y clínicas privadas. El hecho de que muchos de estos diplomados luego no encuentren trabajo no quita que la idea final de la industria de la educación sea entrenarlos y adoctrinarlos en un estilo de vida ligado con el consumo: autos, viajes, ropa, entretenimiento...

En 2021 nos encontramos en muchas partes del mundo –también en el “primer mundo”– con la crisis de la llamada *sociedad de bienestar*, que más que nada es una “idea”, un ideal burgués, la famosa zanahoria. Hay una sensación de que es difícil o imposible brindar el mismo patrón de consumo<sup>[15]</sup> a toda la sociedad occidental, ni hablar de los habitantes de los países en desarrollo. Esta crisis se debe al agotamiento del mismo modelo capitalista, que ya no puede brindar tantos bienes y servicios por la cantidad de gente que hay en nuestro planeta, pero en el fondo se ve que, bajo el manto ficticio de brindar una vida digna y sana a todas las personas en el planeta, el “bienestar” se reduce a un patrón de consumo, que en caso de ser universal se torna insostenible para el planeta. Entonces se abre un dilema moral y político: ¿hay que tratar de brindar el mismo patrón de consumo a toda la población mundial?,<sup>[16]</sup> ¿o hay que cambiar ese patrón de consumo, identificado con la sociedad de bienestar en Occidente? Me parece que la respuesta es evidente: hay que bajar la huella ecológica o impacto

---

14. Hablo de la industria de los diplomas porque el sistema saca anualmente millones de diplomados, más para hacer funcionar la industria de la educación que realmente para enseñar o garantizar un empleo. Hoy hay un ejército de diplomados que no tienen trabajo o trabajan en empleos que están por debajo de su nivel.

15. Ejemplos de lo que serían beneficios de la sociedad de bienestar: asistencia médica, jubilación, estudios universitarios, vacaciones de verano, vacaciones de invierno, dos autos por familia...

16. Por eso, quizás sorpresivamente, hay tan poco ambientalismo en “la izquierda”, porque esta considera más urgente mejorar el poder adquisitivo de los pobres y la clase media, sin cambiar el contexto capitalista-consumista de la economía. Durante los gobiernos de Lula (2003-2011) en Brasil y los Kirchner en Argentina (2003-2015) se apostó de lleno por la industria automotriz y se abrieron créditos para que todos pudieran comprar un auto. Los dos países en ese período también abrazaron el modelo de agroexportación y la megaminería, en especial por la producción sojera basada en agroquímicos.



ambiental de toda la sociedad, claro está, empezando por reducir el consumo allí donde se produce mayor impacto. Y hay que transferir más beneficios sociales, como la salud, la educación, el entretenimiento, desde la esfera privada al espacio público.<sup>[17]</sup>

EJEMPLAR DE PRENSA

---

17. Por ejemplo una lavandería de barrio, autos compartidos, una pantalla gigante en la plaza del pueblo para ver partidos de fútbol.

## Capítulo 2.

# GRANDES ÉXITOS DEL CAPITALISMO

Es innegable el éxito que ha tenido el capitalismo como herramienta para producir una gran cantidad de productos a bajo precio y aumentar la población mundial. Hay algunas razones claves para explicar este éxito frente a otros sistemas.

## UNA MÁQUINA DE LA EFICIENCIA

En el *Manifiesto comunista* se describe muy lúcidamente lo revolucionario que fue el cambio de una sociedad de valores morales, supersticiosa, feudal y medieval, a una sociedad solamente regida por la moral del “vil metal”:

*La burguesía ha desempeñado, en el transcurso de la historia, un papel verdaderamente revolucionario. En donde ha conquistado el poder, ha destruido todas las relaciones feudales, patriarcales e idílicas... no dejó en pie más relación entre las personas que el simple interés económico, el del dinero contante y sonante. Echó por encima del santo temor a Dios, de la devoción mística y piadosa, del ardor caballeresco y de la tímida melancolía del buen burgués el jarro de agua fría de sus intereses egoístas. Enterró la dignidad personal bajo el dinero.<sup>[18]</sup> Redujo todos los innumerables derechos del pasado, que hacía tiempo que se habían adquirido y que estaban bien escriturados, a una única libertad: la libertad ilimitada de comerciar. La burguesía ha despojado de su halo de santidad a todo lo que antes se tenía por venerable y digno de piadoso respeto. Ha convertido en sus servidores asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia.<sup>[19]</sup>*

¿Cómo fue que la burguesía que implementó el liberalismo económico logró ganarles a sistemas más organizados y centralizados, como el colbertismo o el socialismo centralista de planificación?

18. El sistema económico reduce las relaciones humanas, las simplifica. El abanico interminable de sentimientos y apreciaciones entre dos personas se ve reducido a una cantidad de *likes* y seguidores.

19. Marx y Engels, *Manifiesto comunista*, ob. cit., p. 13.



Es que el libre mercado de oferta y demanda tiene una fuerza extraordinaria, ya descrita por Adam Smith, originada en el hecho de que, si cada individuo busca su propia conveniencia, va quedar la mejor alternativa de un producto o servicio encima de otros.<sup>[20]</sup>

Un ejemplo. Pensemos en un mercado cubierto en un pueblo, donde hay una docena de puestos de fruta y verdura. El que ofrece las frutas más frescas al mejor precio tendrá más ventas. Eso beneficiará al dueño del puesto de frutas, pero también al mercado en general, porque todos los vendedores van a querer competir con mejores productos, lo que beneficia al cliente comprador.

En ese sentido, el mecanismo de la oferta y la demanda, o el libre mercado, hará aumentar muchísimo la eficiencia y promoverá que el mejor producto se produzca con el menor esfuerzo y el menor precio. Un mercado libre real siempre tendrá mejores resultados que un mercado con precios artificiales impuestos por las autoridades. Pero ese criterio solo aplica al *precio* y a la *calidad (relativa)*<sup>[21]</sup> del producto. La ley de oferta y demanda siempre va a subsistir dentro de todo intercambio humano, y es lógico: queremos el mejor producto por nuestro dinero. Se ha visto que, cada vez que se ha tratado de suprimir la libre oferta y demanda de un bien, la tendencia es que este intercambio entra en la ilegalidad, muchas veces en connivencia con actores del mismo Estado.<sup>[22]</sup> Sin embargo, el libre intercambio de bienes, la libre oferta y demanda de productos, debería ser un medio, no un fin. Un mecanismo para obtener eficiencia. La competencia hace al rendimiento, lo sabe todo deportista de alto nivel. En una carrera siempre va a tener mejores resultados que en un entrenamiento, porque en la competencia se siente exigido por sus contrincantes, que lo empujan a superarse. Eso no quiere decir que el deporte de alto nivel sea algo sano, ni física ni emocionalmente.

Lo que hace el sistema capitalista-consumista es poner el consumo como único fin. No es que el mercado de frutas y verduras sea un invento del capitalismo (existía en las culturas inca y azteca); el capitalismo lo ha convertido en la actividad preponderante. Los templos religiosos de hoy son los supermercados. Y en el supermercado hay reglas claras: no se puede dormir en un banco, los chicos no pueden jugar a la pelota ni correr (tienen que estar en la sala de juegos electrónicos), no se puede traer la comida propia en un táper. Todo está destinado al consumo. Y las alternativas gratuitas al consumo han sido eliminadas.

---

20. En otros sistemas de planificación central, los gobiernos van a decidir “lo que es mejor” para los ciudadanos.

21. La calidad del producto es un valor relativo que los mismos medios o la moda establecen: las manzanas más rojas, redondas y brillantes, por ejemplo.

22. Pensemos en el tráfico de drogas o el cambio paralelo de divisas.



## LA GANANCIA ES UN OBJETIVO CLARO, Y LOS OBJETIVOS CLAROS SON MÁS SENCILLOS DE CONSEGUIR

Tener como único objetivo la creación de riqueza es una gran ventaja sobre otros sistemas mixtos, donde el objetivo es menos fácil de definir, por ejemplo, una función social.

Conocemos muchas más empresas privadas “exitosas” que cooperativas “exitosas”. En la zona céntrica de la ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, funcionó hasta hace muy poco un hotel que luego de la crisis de 2001 quedó en bancarrota; los mismos trabajadores lo rescataron y lo siguieron operando. Sin embargo, por encima de cierto nivel, el hotel no podía nunca competir con otros cientos de hoteles en Buenos Aires para atraer turistas, nacionales y extranjeros.

Es más, este hotel apenas se mantenía por el turismo solidario o por huéspedes de algún sindicato a quienes les sentía políticamente bien alojarse ahí, y con suerte pagaban los sueldos de los trabajadores. Una de las razones es que una cooperativa priorizará los puestos de trabajo a las nuevas inversiones o al recorte de gastos para generar más ganancia, mientras que a un empresario no le va temblar el pulso para despedir a un recepcionista o un empleado de limpieza nacional y contratar a un recién inmigrado no sindicalizado, si de esta forma aumenta la ganancia y con eso puede invertir de nuevo en mobiliario, wi-fi, un bar, lo que sea.

En la cooperativa, en cambio, hay una regla interna para todo nuevo puesto: hay prioridad para los familiares de los cooperativistas. Con lo cual no necesariamente se va a contratar a la persona más idónea.

¿Cuál es la gran diferencia? La cooperativa hotelera no tiene como objetivo directo hacer dinero, sino, por ejemplo, mantener cierto número de puestos de trabajo; no tiene tampoco tan en claro cómo lograrlo y los cooperativistas se pasan más tiempo discutiendo sobre qué es lo que se debería hacer para aumentar la ocupación del hotel (“¿Renovamos la fachada?”; “¿Damos el bar en concesión?”). Mientras, la empresa privada sí tiene un objetivo contundente: generar ganancia.

En el caso de la cooperativa hotelera, si el objetivo es el bienestar de todos los involucrados, resulta imposible de cumplir, porque carece de una definición simple. O quizás se consigue, pero nadie puede confirmarlo. Una empresa privada la tiene mucho más fácil: ¿produce ganancia?, logró su objetivo.

La falla de la empresa privada es que el objetivo en sí es muy reducido y vacío: el objetivo, hacer dinero, al final, es algo abstracto y sin valor inherente. Así tenemos hoy multimillonarios que no saben qué hacer con su dinero. Algunos lo gastan en un superyate o compran un club de fútbol para divertirse. Ya están más allá de lo que el poeta H. Rae Aston llamaba “*greed beyond avarice*” (‘codicia más allá de la avaricia’), pero el sistema está armado de tal manera que el objetivo claro y socialmente alentado, hacer más dinero, logra un efecto útil al sistema: el consumo.

## EL CAPITALISMO PROSPERA EN UN AMBIENTE DESREGULADO

El hecho de que el Estado nacional o un municipio organice o permita la construcción de un mercado de frutas y verduras, no garantiza automáticamente el funcionamiento de un mercado libre con oferta y demanda. Detrás de ese mercado de frutas antes mencionado, puede haber mafias, sindicatos, arreglos para dejar a ciertos productores afuera o crear monopolios que por su tamaño asfixien a los pequeños productores, por el bajo costo relativo de aquellos o porque les es más fácil cumplir con los requisitos sanitarios y burocráticos que exijan las autoridades.

Todos los otros valores –la salud del comerciante estresado por el exceso de trabajo, el daño ambiental por el uso de agrotóxicos, el gasoil quemado por el camión de reparto, etcétera– no se toman en cuenta.

Por lo tanto, la tarea más importante que le corresponde al Estado es establecer las reglas del mercado.<sup>[23]</sup>

En el mercado de frutas y verduras, el gobierno podría prohibir la venta de productos transgénicos o envenenados con agrotóxicos. Podría prohibir el uso de camiones con gasoil (diésel). Podría garantizar el acceso a ese mercado a los pequeños productores. Debe regular el mercado, algo que no está pasando en la actualidad del capitalismo salvaje.

En una sociedad de consumo, el enfoque excesivo sobre la eficiencia aumenta la presión sobre los miembros de la sociedad, que, en vez de como colegas en un mismo proyecto, se ven unos a otros como competidores en una gran carrera. En nuestra sociedad de hoy, el *Homo oeconomicus* es el que tiene sojuzgado al *Homo ludens*.<sup>[24]</sup>

## EL SISTEMA CAPITALISTA NO SE HACE CARGO DE LA BASURA QUE PRODUCE Y LA JUSTIFICA EN EL AVANCE TECNOLÓGICO

La sociedad de consumo o capitalista no es un sistema cerrado. Es un sistema voraz que se agranda en espiral, del que salen cada vez más productos y, a la vez, más desechos. Aunque hoy en día se hable mucho sobre la economía circular, que por ahora es apenas una utopía, el desarrollo tecnológico apuesta a un recambio permanente de materiales y piezas que después ya no tienen uso. Pensemos, por ejemplo, en las tarjetas y componentes de una computadora o del cargador o el chip de un celular.

---

23. En Uruguay, por ejemplo, el Estado se ocupa de la comercialización de la marihuana para sacarla de las manos del narcotráfico.

24. *Homo ludens* ('hombre que juega' en latín) es el título de un libro del sociólogo y ex rector de la Universidad de Leiden Johan Huizinga, que trata sobre el juego como actividad subversiva a las reglas de la sociedad.





Evidentemente existe una contradicción entre el desarrollo tecnológico y la ecología, porque al cambiar permanentemente los componentes por otros nuevos, más eficientes, y al no trabajar con elementos estandarizados, todo lo que logra es generar cada vez más productos obsoletos y, por ende, basura.

Un buen ejemplo de componentes estandarizados fueron los autos diseñados por gobiernos comunistas y fascistas en el siglo XX. El Volkswagen “escarabajo” o el Trabant fueron promovidos por gobiernos totalitarios (centralistas)<sup>[25]</sup> que querían movilizar a la población, pero el Trabant, por ejemplo, por falta de competencia quedó tecnológicamente atrasado ante modelos occidentales como los de BMW o Mercedes después de la apertura de la Cortina de Hierro, en 1989. La diferencia básica entre estos modelos producidos por gobiernos totalitarios y los modelos del “libre mercado” es que los primeros fueron producidos para durar toda una vida, no cinco años, como los vehículos, televisores o teléfonos celulares que se están fabricando actualmente y casi todos los artículos industriales destinados al consumo.

Esta llamada *obsolescencia programada* de los productos de la sociedad de consumo se debe, supuestamente, al de avance tecnológico, pero en verdad responde a una necesidad de aumentar las ventas, con lo cual ya desde su concepción los productos tienen una vida limitada por los materiales.<sup>[26]</sup> En Francia el gobierno de Emmanuel Macron, a pesar de ser liberal, ha tratado de contrarrestar este mecanismo de la obsolescencia programada con una *ley contra el despilfarro en favor de una economía circular*.<sup>[27]</sup> Sin duda es una decisión política valiente, pero habrá que ver cuán efectiva será su aplicación, si la economía subyacente francesa sigue siendo básicamente capitalista, regida por sus empresas transnacionales, como Totalfina, Carrefour, PSA (Peugeot y Citroën), Suez, etcétera, y la bolsa de valores.

## EL SISTEMA CAPITALISTA SE ADUEÑÓ DE LA ÉTICA LABORAL

Ya se habló sobre la relación entre la religión protestante, el capitalismo y la ética laboral. Nuestra economía de consumo “monetizó” esta ética laboral y la pervirtió.

La ética laboral tiene un valor universal ya que el trabajo en sí, *el hacer*, nos hace

---

25. El primero fue originalmente diseñado bajo el régimen nazi y puesto en producción por los británicos que ocuparon la Alemania de posguerra. El otro, bajo el régimen comunista después de 1945 en Alemania del Este (República Democrática Alemana).

26. Por eso el negocio de los accesorios y repuestos es muchas veces más interesante para el vendedor de una impresora, un lavarropas o un automóvil. El sistema de los seguros, otro elemento de la sociedad capitalista, que nació en el norte de Europa en el siglo XVI, es clave porque el seguro solamente va a cubrir un producto por cierto tiempo e incentivar la compra de un producto nuevo.

27. <https://www.elagoradiario.com/desarrollo-sostenible/economia-circular/economia-circular-francia-ley-despilfarro>.



bien, nos hace sentir realizados. El problema es que el sistema reduce –como reduce todo, porque la reducción simplifica para poder tomar decisiones más rápidas– *trabajo* a su sentido más estrecho: *trabajo útil al sistema*.

O sea, trabajar en el jardín propio el fin de semana no es considerado como *trabajo* en el caso de un abogado, ya que no es remunerado y no crea una plusvalía. De hecho, en su afán de hacer más eficaz el trabajo, se busca la especialización: el abogado va a contratar a un jardinero. Lo que distingue el trabajo de un *hobby*, según la ideología capitalista, es el sueldo. El sueldo hace parecer más útil al trabajo, aunque trabajar en el propio jardín (a menos que uno se caiga de un peral y se rompa la nuca) puede ser más útil porque es terapéutico, sirve como ejercicio, el resultado estará más cercano a la idea del dueño y estará “hecho con amor”. Pero al sistema le va a resultar más útil el trabajo de jardinería de una empresa profesional porque genera dinero y, por ende, consumo.

Hoy en día se habla mucho de *burnout* (la covid19 cambió eso en 2020),<sup>[28]</sup> ya que hay mucha presión sobre la gente para que trabaje y, cuando no trabaja, haga algún deporte o tenga un pasatiempo (y, por supuesto, que sea exitosa en eso también). El sistema nos quiere activos y productivos.

La sociedad capitalista no solo ha creado una riqueza de bienes jamás vista, sino que también ha empujado a todos los actores a esmerarse al máximo. Con el auge de las redes sociales, casi olvidamos que hace poco era casi un acto impúdico venderse a uno mismo, y la misma sociedad se encargaba de decidir el puesto y la jerarquía de las personas. Ahora, cada uno debe salir a la calle, es decir, a Internet, a venderse a sí mismo, como si su profesión fuera cuantificable en la cantidad de dinero que gana o la retribución social que recibe en las redes.

*La burguesía desgarró los velos emotivos y sentimentales que envolvían a la familia y puso al desnudo la realidad económica de las relaciones familiares. La burguesía ha demostrado que esos alardes de fuerza bruta de la Edad Media, que los reaccionarios tanto admiran, solo tenían su sustento en la más absoluta vagancia. Hasta que ella no nos lo reveló, no supimos cuánto podía dar de sí el trabajo del hombre.*<sup>[29]</sup>

Se puede decir que hoy la atomización y la precariedad del mercado laboral ha creado millones de pequeños *freelancers* que ya no trabajan en una fábrica real, sino en una fábrica virtual donde se están “autoexplotando”, siendo sus propios jefes, exigiéndose cada vez más eficiencia.

Pero con eso, a pesar de haber maximizado nuestro rendimiento, aprovechándose

---

28. Hoy en día se puso de moda el concepto de *niksen* (vocablo neerlandés para “no hacer nada”); ante los *burnouts* y el constante estímulo de los aparatos electrónicos, que demanda nuestra atención, se está revalidando el concepto de “dejar la mente y el cuerpo en paz” por un rato.

29. Marx y Engels, *Manifiesto comunista*, ob. cit., pp. 14 y 15.



de nuestras ganas innatas de hacer, de nuestra creatividad, el sistema nos ha exprimido y, al haber monetizado el acto de crear, le ha quitado el placer que debería implicar. La presión que siente uno para producir o salir a trabajar no es “porque lo hace con gusto”. Muchos asalariados son motivados por el miedo: miedo de perder ese trabajo, miedo de quedarse sin ingresos y no poder pagar las cuotas. El sistema, mientras tanto, nos comunica que hay desempleo, escasez de trabajo. Y que hay competencia: hay otros que nos están soplando en la nuca. Sin embargo, para saciar su necesidad de crear, de estar activo, uno podría estar haciendo cualquier cosa: lavar platos, pintar un cuadro, organizar un archivo de fotos históricas, sacar una secuencia de ADN en un laboratorio... Trabajo en realidad nunca falta. El valor del trabajo, la ética laboral, debería depender de un valor intrínseco ligado a la calidad objetiva del producto o resultado y a la satisfacción personal del creador de realizarlo. Y ese trabajo no debería ser depredador de los recursos.

Todo eso nos remite a lo que decían los indios bribri, referido al principio de este ensayo: el hombre occidental es como una hormiga *cortapasto*; trabaja de sol a sol, pero en su afán destruye todo en su camino.

El sistema capitalista-consumista ha reducido, abstraído y *cosificado* nuestro entorno. Un bosque de árboles se ha vuelto “una explotación maderera” o, en el mejor de los casos, “un destino turístico”. Todo tiene que tener utilidad en un sistema de consumo. Si el hombre dio un nombre a todas las cosas, podemos afirmar que a todas esas mismas cosas el capitalismo les puso una etiqueta de precio.

Al monetizar todo, se pone un valor superficial pero evidente para apreciar el valor intrínseco de los trabajos. No se puede cuantificar lo que hizo por la humanidad Jimmy Wales, el fundador de Wikipedia, quien tiene apenas un millón de dólares en su cuenta, mientras que Larry Page y Sergey Brin, los fundadores de Google, que brinda un servicio parecido, tienen combinados una fortuna de 126.000 millones de dólares. Con este ejemplo quiero demostrar que en nuestra sociedad hay una brecha entre el valor intrínseco de un trabajo y el valor en retribución monetaria.

Pero como los medios informativos ponen solo énfasis en el segundo tipo de valor, dividiendo a la sociedad entre ganadores y perdedores, uno se siente obligado a prenderse en esta carrera para ver qué puesto ocupa en la lista de *Forbes* de la humanidad. Un médico del primer mundo, por ejemplo, va a sentir la presión social para esmerarse y hacer carrera en su especialidad, en lugar de embarcarse a trabajar en Médicos Sin Fronteras. Tiene que ser una persona muy fuerte aquella que pueda elegir un oficio que solo le dará lo suficiente para vivir y disfrutar de lo que devuelve su trabajo o del aprecio de la gente.

En épocas pasadas, disponer de tanta abundancia al lado de millones que no tienen nada habría generado vergüenza o pudor. La falta de estos sentimientos hoy en día se justifica por un mensaje subliminal dentro del capitalismo: “*greed*



is good”, ‘la codicia es buena’. Porque el deseo de ser rico es el combustible del motor económico mundial, ese mecanismo descrito por Adam Smith.

El “deseo de trabajar” se ha igualado con el “deseo de hacer dinero”. La cantidad de dinero que uno posee es en la ideología capitalista la clara muestra del “pensamiento positivo”, la “creatividad” y la “ética laboral” del *Homo faber*. No importa si alguien hizo una invención genial o si es un oportunista que logró patentar la idea de otro y hacerse millonario, va a tener nuestro respeto de igual modo por la cantidad de ceros en su cuenta. Total, los detalles solo los conocen los íntimos.

La fortuna personal es una apreciación muy reducida de la realidad, pero es una apreciación muy fácil de cuantificar. Es como un partido de fútbol: todos los que tuvimos la suerte de ver al equipo de Brasil en el Mundial de 1982 estamos convencidos de que jugaron el fútbol más espléndido; pero fue Italia la que se coronó campeón mundial. Porque hizo más goles.

## LA CODICIA Y EL EGOÍSMO SE DISFRAZAN COMO VALORES POSITIVOS

Si la codicia fue considerada uno de los siete pecados capitales en el Medioevo, ahora, después de la revolución capitalista, es considerada una virtud.

La prensa resalta las fortunas de los millonarios que se enriquecieron en la nueva economía; claramente, lo hicieron “por el bien de la humanidad”, porque nos trajeron la innovación gracias a la cual estamos evolucionando y avanzando. No pone la lupa en los abusos de estos millonarios, cómo hicieron su fortuna pagando miserias a sus trabajadores asalariados o evadiendo impuestos,<sup>[30]</sup> ni en la huella ecológica nefasta que dejaron en el ambiente, porque el afán de ganar dinero es un valor que –según la ideología imperante– debería ser replicado y copiado por todos los miniempresarios ambiciosos. Son ejemplos y tapas de revista.

La codicia puede considerarse como un instinto, algo animal, sin duda relacionado con la búsqueda de poder sobre otros miembros en una sociedad (en nuestro caso, una sociedad materialista), pero cuando se presenta en los medios como un anhelo justo, como una fuerza positiva y benigna, es por referencia al postulado de Adam Smith de acuerdo con el cual el mecanismo de oferta y demanda logra una mejor asignación de recursos. Pero postular que la búsqueda exclusiva del interés propio, sin mirar los efectos sobre el resto de la sociedad o el ambiente, parece una burda

---

30. Los multimillonarios de EE. UU. pagaron poco o nada por impuestos federales a la renta, según un informe de *The New York Times* del 10 de junio de 2021: <https://www.nytimes.com/es/2021/06/10/espanol/impuestos-millonarios.html>.



parodia.<sup>[31]</sup>

Pensemos nuevamente en el escenario del mercado de frutas y verduras: la dueña del puesto 27, para dar un ejemplo, tiene los mejores productos, los mejores precios y el mayor número de compradores en todo el mercado, y ya ha alcanzado cierto nivel de vida con el que se puede contentar, pero es más probable que la codicia la lleve más lejos y la induzca a crecer más de lo necesario, aunque esa codicia no se va a presentar tal como es (puramente, un materialismo egoísta), sino que se va a traducir como una faceta de la ética laboral.

“No nos queda otra que trabajar”, se quejará la empresaria del mercado, mientras compra otros puestos del mercado y diversifica el negocio embarcándose en el rubro de transporte y distribución. Se presenta como víctima, mientras silenciosamente disfruta juntar billetes.

La codicia, aunque sea presentada por economistas como una decisión racional y sana para mejorar nuestra economía y la economía en general, tiene un origen mucho más salvaje, dentro de lo más primitivo del humano.

Ahora somos la especie más exitosa de la Tierra (con 8 billones, oficialmente, ya somos plaga), pero no dejamos de ser primates, aunque las religiones del mundo nos quieran convencer de lo contrario y nos enseñen que *no somos animales*, sino unos semidioses a quienes les dieron el mundo en concesión, los granjeros de la granja. Definitivamente, por más progreso material que hayamos conseguido, nuestras primeras preocupaciones siempre estarán motivadas por conseguir comida, abrigo, procrear y pelearnos por un escalón en la jerarquía de la sociedad.<sup>[32]</sup>

Por supuesto, nosotros buscamos otras formas aparentemente más pacíficas para lograr cierta posición en la sociedad. Nos armamos un currículum vitae o estudiamos y obtenemos una maestría. O entrenamos para un triatlón. En sí, no hay nada malo en el hecho de que nuestros instintos y motivaciones sean salvajes; lo malo es no reconocerlo y pretendernos seres racionales.

El problema con eso es que nuestra búsqueda de aprobación social pasa por la ostentación de bienes y el materialismo. Si en ciertas culturas antiguas la posición

---

31. Adam Smith, “el padre del liberalismo económico”, hablaba de la *mano invisible* refiriéndose a los individuos que, tomando decisiones en su propio interés, benefician a la economía en general, pero el sistema económico imperante ha elevado esa observación de Smith a un nivel moral, como si el egoísmo fuese algo moralmente deseable.

32. Eso es muy común en todas las especies: los guanacos antes mencionados, por ejemplo, funcionan socialmente con un macho alfa encargado de una manada de hembras y chulengos (los guanacos jóvenes), mientras que otros machos más jóvenes tratan de disputarle el lugar. Esto, en la época de apareamiento, da lugar a fuertes peleas y persecuciones, que a veces terminan en accidentes de tráfico cuando cruzan la carretera. Las peleas son tan fuertes que un macho puede tratar de herir al otro mordándole los testículos, y a veces lo hiere de muerte.



de mando se notaba por unas cintas de colores en un bastón, parecidas a las franjas en el uniforme de un militar o un piloto, en nuestra cultura se demuestra una posición ascendente en la sociedad manejando un nuevo modelo de Mercedes Benz.<sup>[33]</sup>

El capitalismo ha sido muy exitoso en explotar esa vena animal, a pesar de que nosotros no lo reconozcamos y nos consideremos seres racionales. Pero, a diferencia de lo que ocurre en la organización social de un grupo de animales, lo que hace el capitalismo es apostar por el individualismo para aumentar su base de clientes-consumidores en vez de armar una sociedad más colectiva y solidaria, con mucho espacio público.

La contracara de ese individualismo sagrado es una alienación y depresión de los que no son considerados (o no se consideran a sí mismos) exitosos. Hay una presión infernal sobre los individuos para que desarrollen su potencial, hay prisa por lograr este objetivo, hay miedo a *no ser* porque, si no desarrolla su potencial, el individuo piensa que no existe, que es un “perdedor”, que su vida no tiene sentido.

---

33. En un país productor de granos como Argentina, el costo de un Mercedes es equivalente a 200 toneladas de trigo. Argentina, entonces, intercambia una “lata” para que se transporte una persona por lo que consumen en calorías 1400 personas en todo un año.



### Capítulo 3.

# LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO

A pesar de su éxito como sistema para lograr crecimiento económico (una mayor oferta de productos y servicios), queda claro que el capitalismo-consumismo es un sistema nefasto en muchos sentidos. Vamos a analizar algunos mitos y verdades, como es la necesidad de seguir creciendo o la idea de que la tierra pertenece a los humanos.

## EL CAPITALISMO JUSTIFICA EL CRECIMIENTO ECONÓMICO POR EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO DESBOCADO

A pesar de que la naturaleza está dando señales inequívocas de que estamos al borde del colapso y la prensa y las redes sociales finalmente se están haciendo eco de esta situación, la economía sigue su propio curso como si no tuviese nada que ver, sugiriendo que esto es un problema político, de mitigación. Este es un pensamiento socialdemócrata típico: “Dejemos que el capitalismo sea el motor de la economía porque es el motor más potente y eficaz y tratemos de que los gobiernos después emitan sus leyes para compensar los daños y equilibrar las diferencias sociales”. Las bases de la economía capitalista ni siquiera se cuestionan, porque no queda claro si hay una alternativa viable. La izquierda tradicional ha dejado de formular esa pregunta.

Para los economistas de Occidente, el crecimiento económico es un mantra, y ese crecimiento significa un aumento permanente de servicios y productos, sin especificarse la calidad del crecimiento. Si mañana compramos un Papa Noel de plástico en Amazon, que llega desde China a través de California en un barco carguero y luego en un vuelo especial de DHL, y la semana que viene (después de Navidad) lo tiramos a la basura (porque el mecanismo se rompió), para los economistas ha sido algo positivo porque la “economía” se benefició. Es decir, la economía mundial no va dirigida a ningún lado, es como un robot de una fábrica que ha perdido el control y no para de producir, agotando todo tipo de recursos.



“*Laissez faire, laissez passer*”<sup>[34]</sup> en su sentido más estricto.

El naturalista David Attenborough dio en el clavo cuando dijo: “Vivimos en un ambiente limitado, el planeta, y todo el que piense que puede haber un crecimiento ilimitado en un ambiente limitado es un loco o un economista”.<sup>[35]</sup>

La obsesión absurda de los economistas, su primera preocupación por que la economía “crezca” (no que los servicios o productos mejoren en calidad, sino que haya *más oferta de todo*) tiene que ver con una desconfianza hacia todo lo que se vincule con la economía de planificación y una fe ingenua en que el mercado proveerá todo lo necesario... En realidad provee mucho más de lo necesario, ya que la máquina consumista tiene que vender lo más que pueda. Para los economistas liberales, el Papa Noel antes mencionado o el aparato para adelgazar que se vende en las horas nocturnas de la tele son productos necesarios para la humanidad.<sup>[36]</sup>

La economía capitalista-consumista solo tiene un límite: lo que es tecnológicamente posible producir y vender... se va a producir y vender.

La justificación de la obsesión de los economistas con el crecimiento permanente es el crecimiento demográfico. Se da por sentado que la curva demográfica no dejará de crecer y que la economía tiene que seguir el paso para dar de comer a las bocas nuevas. Con eso se justifica que la frontera agrícola avance continuamente.<sup>[37]</sup>

En la filosofía liberal, no es tarea de los economistas frenar el crecimiento de la población; este crecimiento es considerado como una realidad, como las estaciones del año, el sol y la lluvia.

El problema es que el capitalismo –como sistema para producir productos y servicios eficazmente– va de la mano con el crecimiento demográfico, en un círculo vicioso. El capitalismo se expande, aprovechando el crecimiento poblacional para vender más productos y servicios. Y a la vez, como es creador de riqueza, el capitalismo facilita el crecimiento demográfico.

---

34. “Dejen hacer, dejen pasar” en francés, lema del liberalismo contra la intervención del Estado en la economía.

35. Attenborough pronunció el discurso del que se extrajo este pasaje en la Royal Geographical Society (Sociedad Real Geográfica) en Londres el 15 de octubre de 2013. Se refirió inequívocamente al crecimiento demográfico: “Tengo pocas dudas de que si tenemos la capacidad de limitar el crecimiento poblacional, tendríamos que considerarlo”.

36. ¿Se ponen de moda los viajes a la Antártida? Entonces construyamos cruceros del tamaño de una ciudad flotante; los llenamos de turistas y los propulsamos por motores de gasoil gigantes para ir a ver de cerca cómo los glaciares se están derritiendo.

37. Tal como los campos de soja que van arrasando a selva originaria en Sudamérica. Paraguay, por ejemplo, se ha quedado sin árboles en un par de décadas. Todo el país fue devastado por la agroindustria, ganadería y soja, proveniente en su mayoría de Brasil.





## ¿LA NATURALEZA TIENE DUEÑO?

La voracidad del capitalismo con respecto a los recursos naturales surge de un axioma, un supuesto nunca comprobado: que la naturaleza es un producto del cual podemos libremente disponer, incluyendo las tierras, los bosques, las montañas, los mares, el subsuelo y los animales. Utilizamos el agua y el viento para generar electricidad; el petróleo, para movernos; vaciamos los mares con buques factoría de los que salen los peces empacados y congelados en cajas.

Encontramos perfectamente normal que para satisfacer nuestra necesidad de aluminio se abra una mina de bauxita en medio de la jungla de Surinam, uno de los últimos refugios de anfibios, aves y felinos sudamericanos, y después llevamos esa bauxita a un puerto en el Atlántico Sur, cerca de un santuario de ballenas, para transformarla en aluminio en un proceso que traga millones de megavatios de electricidad, generados por una represa que cambia el curso de un río en los Andes.

Para poder alimentar la máquina voraz de consumo y producción se necesita de este axioma no comprobado ni democráticamente establecido: que los recursos naturales están a la libre disposición de quien los quiera utilizar. Ese “derecho a la explotación indiscriminada de los recursos” está ligado al carácter absoluto que le atribuimos a la *propiedad*. Un concepto de propiedad con derechos, pero sin obligaciones.<sup>[38]</sup>

## ¿POR QUÉ SEGUIMOS CON LA RUEDA?

El consumismo es la gasolina del motor del capitalismo. Más ventas significa más producción y más ganancias. La combinación de crecimiento demográfico y una sociedad consumista ilimitada (sin economía circular) lleva necesariamente a un grave deterioro del ambiente. Entonces, si estamos viendo el daño ambiental, ¿por qué seguimos consumiendo?

En parte, por una razón egoísta: total, que otros paguen el pato ambiental (viviendo a la orilla de un río contaminado, por ejemplo). Y también porque los medios nos empujan al consumo. Algunas personas más que otras tendrán la fuerza para resistirse a consumir y para contaminar lo menos posible, pero no es fácil salir de la rueda. Porque es precisamente lo que hace el sistema: cierra los caminos alternativos. Veamos el caso del transporte: si el gobierno no hace buenas bicisendas, si no hay un transporte público de calidad y no hay buses escolares seguros, la gente de clase media que tenga suficiente poder adquisitivo va a

---

38. Los economistas se siguen manejando con un concepto del mundo del siglo XVI, la época de las grandes exploraciones y cartógrafos, cuando el mundo era visto como algo incalculable y de recursos infinitos.



comprar un automóvil para transportarse.<sup>[39]</sup>

## EL CAPITALISMO SE PRESENTA COMO UN FÉRREO DEFENSOR DE LA LIBERTAD HUMANA... PERO SOLO LA LIBERTAD PARA CONSUMIR

Otra gran carta a favor del capitalismo, especialmente si se lo compara con las economías socialistas de planificación, es la *libertad individual*, quizás el bien máspreciado de la humanidad.

En nuestro sistema capitalista de consumo nadie nos prescribe en qué tenemos que trabajar, a qué hora, dónde tenemos que vivir, a qué nos tenemos que dedicar. En teoría,<sup>[40]</sup> hay cierta libertad y eso es un gran argumento para esgrimir contra cualquier intervención del Estado.

Sin embargo, es una libertad engañosa porque, como todo se ha convertido en mercancía (no hace mucho el agua dulce empezó a cotizar en Wall Street), la única libertad que tenemos es la libertad de consumir; la opción de no hacer nada no está en carpeta.

Ya no podemos vivir “en la absoluta vagancia de la Edad Media”, para citar a Marx y Engels. Ya no podemos salir a cazar ni plantar en cualquier lado porque hay límites a la propiedad y al uso de arco, flecha y armas de fuego. Sí tenemos derecho a elegir en cuál restaurante de comida rápida vamos a comer una pizza o hamburguesa. Esa es la libertad que ofrece el capitalismo.

En los hechos, ya no existe libertad real, porque el hombre y la mujer están obligados a pagar facturas de todo tipo. El capitalismo no solo convierte todo en mercancía, también va reduciendo las alternativas. Así que a pesar de que parece que el nivel de vida de la gente aumenta, que cada vez hay más riqueza, también hay un crecimiento de la *pobreza relativa*. Al crear ganadores, el sistema crea perdedores, pero además cierra caminos, especialmente en el ámbito del espacio público, cada vez más privatizado.

## EL CAPITALISMO CREA UNA POBREZA RELATIVA

Tomemos como ejemplo un pueblito en el norte argentino y un pastor de llamas.

---

39. Los políticos por lo general no se trasladan en transporte público o en bicicleta, menos en Sudamérica (hay excepciones, como el ex alcalde de Bogotá Antanas Mockus, que andaba en bicicleta, o el ex arzobispo argentino Bergoglio, ahora papa Francisco I, que se movía en subterráneo); entonces también ven el transporte en auto como lo más “natural”.

40. Digo “en teoría”, porque la necesidad inmediata de ganar dinero y pagar cuentas cierra muchos caminos interesantes.



Hace medio siglo, este jujeño vivía en su mundo tradicional. Salía de su casa con sus llamas y las pastoreaba en la ladera de la montaña, pueblo arriba. Las llamas tomaban agua de un río o un manantial y el pastor también. Al atardecer tocaba la quena. Pero su vida tampoco estaba exenta de preocupaciones. Quizás estuviera inmerso en una gran ignorancia; dependía del chamán del pueblo, no tenía conceptos de higiene o anticonceptivos, quizás se le moría un hijo pequeño por diarrea.

Luego, en los años setenta del siglo pasado, llegó al pueblo una empresa multinacional de gaseosas (claro, primero en envases de vidrio) y, como todos querían probar esta maravilla, el pastorcito también y, aunque era caro, se hizo una costumbre comprar una gaseosa y un paquete de papas fritas. Para sus gustitos pronto tuvo que vender una llama. Vendió otras llamas para comprarse una televisión plasma para su choza y un par más para la antena. Las últimas llamas las vendió para comprar un celular y un equipo de sonido; chau a “la humahuaqueña”<sup>[41]</sup>. Dejó de trabajar como pastor y entró en una minera canadiense, cuyo sueldo le permitió cambiar la choza de barro y techo de paja por una casa de ladrillo con techo de chapas de aluminio. El progreso, pues. Este pastor ya no es pobre, es “relativamente” rico, ya pertenece a la clase media baja. Pero el día que se sube al cerro con sus hijos para mostrarles qué linda vista hay sobre el pueblo, donde pastoreaban sus llamas, ya no encuentra el arroyo. Este se ha desviado de su cauce porque el agua la está utilizando la sedienta minera. Y el hilito de agua que quedó está altamente contaminado con cianuro.

Así que les dice a sus hijos que no beban el agua. Bajan de nuevo al pueblo y van a la despensa a comprar una gaseosa para los chicos y un litro de agua, de una marca que también pertenece a la misma empresa de gaseosas. La única agua que se puede beber ahora en el pueblo es agua traída en vidrio o botellones desde la capital provincial en camiones. Entonces no solo se introdujo un artículo nuevo en el pueblo –irónicamente, utilizando el nombre de un producto milenario de la zona, la hoja de coca–, sino que también se le recortaron las alternativas. Agua para tomar hay, aunque cuesta muy cara y antes era gratis.

Cuando tiene que hacer un trámite en la capital de la provincia, tiene que pagar un boleto de autobús, que le cuesta muy caro porque el último gobierno privatizó la red ferroviaria y la minera se quedó con la concesión de las vías, que utiliza exclusivamente para carga. Están las empresas de larga distancia de bus, con coches lujosos pero onerosos; ponen el precio que quieren porque forman un monopolio, cuyo dueño es el yerno del gobernador.

Más allá de cierta evocación romántica o bucólica de la vida pastoril, quise demostrar que en este pueblo jujeño la *modernidad*, si bien trajo cierto bienestar y avances materiales, también fue cortando y bloqueando alternativas.

---

41. Una canción tradicional del noroeste argentino.



Claro, avances tecnológicos siempre va a haber y no necesariamente es algo negativo: aunque los celulares han significado el fin de las cabinas públicas de teléfono (porque se supone que todo el mundo, también los ancianos, tienen un *smartphone*), nadie puede discutir que la comunicación ha mejorado.

Pero lo que hace el sistema capitalista es presentar un producto, limitando y recortando las alternativas, obligando así a consumir ese producto. Cuando llega la modernidad, se liquidan las alternativas anteriores, por “primitivas” que fueran, y la gente se va empobreciendo relativamente porque, aunque nunca fue rica, está entregando calidad de vida.

Esto es un fenómeno que se ve mucho en los países del sur que están “en vías de desarrollo”.

Así, la mayoría de los habitantes en las villas miseria que colindan las megalópolis en América Latina carecen de servicios básicos como agua, cloacas, salud o educación, pero sí tienen teléfonos celulares y en muchos casos televisión por cable. El Estado no está presente, por lo menos no de la misma manera que en otros barrios, y no cumple con su función, pero por otro lado las empresas privadas sí tienen cautivos a los habitantes de estas villas como clientes.

## EL MUNDO TERMINA SIENDO UN GRAN SUPERMERCADO

Otra cara de la libertad trunca es que el sistema consumista nos vende cosas que no necesitamos. A través de la publicidad, crea demandas artificiales, bajo la excusa de ofrecer una variedad de productos que supuestamente cubren una necesidad individual, ya que cada individuo debe tener un producto hecho a su medida.

El sistema capitalista-consumista no genera los productos que la gente pide y necesita, provee los productos que el sistema necesita vender. Y como el capitalismo-consumismo, en cuanto filosofía, está enfocado en *productos*, la naturaleza no es nada más que una enorme reserva de materias primas, y el sistema promueve entonces la urbanización (rutas, ciudades, edificios, *shopping centers*) para que su base de clientes pueda acceder más fácil y rápidamente a sus productos. Además del crecimiento de la desigualdad social, las urbes se vuelven cada vez más grandes y se nota un despoblamiento de las provincias del interior.

Esto ha aumentado la *pobreza relativa* de la gente, con una gran porción de la sociedad marginada de los beneficios del mundo moderno. Esta pobreza relativa pone en duda el concepto de *libertad*, porque para los que se encuentran en los estratos económicos más bajos el abanico de libertades es muy reducido. En teoría, pueden elegir si van de vacaciones a Miami o Europa, pero en realidad no van a ir a ningún lado.

Sin embargo, la sociedad capitalista-consumista se presenta como una sociedad



donde todo es posible para todos, mientras trabajen lo suficiente. También se presenta ante todo como sociedad “libre”, pero esa libertad está enfocada en el santificado “libre intercambio de bienes y servicios” como gran faro de la civilización. La libertad de comerciar se presenta como “un estado natural del hombre” donde se genera un intercambio espontáneo con el prójimo.

Un Estado capitalista-consumista no es “un estado natural”, es un sistema político-financiero que necesita una comisión de valores, escribanos, sociedades con reuniones anuales de accionistas, bancos, propiedad industrial y diarios financieros... Es algo que se construye y se mantiene.

EJEMPLAR DE PRENSA



## Capítulo 4.

# ¿SOLUCIONES PARA EL ECOCIDIO?

2020 se anunció como un año clave para el planeta. Para algunos –los medios de comunicación masivos– la covid-19 es el fin de la humanidad como la conocemos. Aunque económicamente se parecerá a la Gran Depresión que siguió al *crash* de Wall Street en 1929, es muy probable que, cuando la sociedad retome su actividad normal, volvamos al consumo masivo, incluso con mayor hambre y desesperación. Parece que esta “gripe”, para el planeta, fue un pequeño resfrío, no algo que vaya a cambiar definitivamente nuestra forma de comportarnos. Pero ojalá queden secuelas y cambiemos ciertas cosas –los mercados chinos de animales exóticos, por ejemplo, y la forma en general como tratamos a los animales–.

Y, si no cambiamos, es por lo mismo que planteé en el capítulo anterior. A nosotros nos gusta vernos como seres racionales. Si lo fuéramos, no ignoraríamos el clarísimo mensaje del virus: vivimos hacinados en este planeta y hay demasiada gente o, por lo menos, prima un patrón de consumo equivocado para esa cantidad. Nos estamos contagiando de la misma forma que pollos o cerdos en una granja de producción de carne. El capitalismo ha logrado expandir la especie humana, pero como una plaga, que a la vez será víctima de su propio éxito.

Un buen ejemplo es –nuevamente– China. Hace dos décadas una gran porción de su población vivía en condiciones medievales y ahora son los mayores consumidores masivos del planeta, consumidores masivos de entretenimiento, aparatos electrónicos y viajes en crucero (durante la pandemia de covid-19, por suerte, se hizo una pausa en esta actividad nefasta).<sup>[42]</sup>

## DEJAR DE CONSUMIR

Cuando dejamos de consumir masivamente, como pasó en 2020 por culpa de la pandemia, se vieron mejoras notables en algunos indicadores ambientales. El agua turbia de Venecia se aclaró, volvieron los cisnes; en muchas ciudades, por la circulación restringida, mejoró la calidad del aire radicalmente. Se veían videos en YouTube de animales salvajes volviendo a los centros urbanos: venados, pumas, monos...

---

42. Un barco crucero emite tanta contaminación como millones de autos. Más información, en el sitio de la organización ambiental alemana Nabu: <https://en.nabu.de/topics/traffic/cruiseships.html>.



Otro caso interesante es la aviación. Por varios años ya la industria aeronáutica estaba bajo escrutinio por su aporte al calentamiento global; no obstante, la cantidad de pasajeros diarios que se desplazaban en vuelos comerciales no dejaba de crecer. Es un buen ejemplo de cómo la economía sigue su curso como un tren desbocado, con políticos que, aunque tienen todos los datos en la mano, miran impotentes sin poder pararlo. Esta impotencia política tiene dos razones: por un lado, es muy difícil aplicar el intervencionismo ecológico en un sistema con una economía con ideología liberal. Por otro lado, rige el *divide et impera* del capitalismo: el negocio está globalizado, pero la división política está intacta (hay unos 200 países en el mundo). Entonces, en Asia, las últimas dos décadas hubo un crecimiento exponencial de la industria aeronáutica y no se les puede echar en cara a los habitantes de aquellos países que quieran emular a los de Occidente en cuestión de hábitos de consumo. A menos que los gobiernos nacionales pusieran freno al consumo de vuelos o buscaran crear conciencia.

Esta conciencia ecológica es más fuerte en Occidente. Antes de la pandemia, en 2019, se puso de moda la palabra sueca *flygskam* ('vergüenza de volar')<sup>[43]</sup> y ciertos aeropuertos fueron cerrados temporalmente (como el de Heathrow, Reino Unido) porque activistas ambientalistas los atacaron con drones.

Sin embargo, en 2020 los ambientalistas ya no necesitaron atacar la aviación civil como fuente de CO<sub>2</sub> y causa del calentamiento global: con la falta de demanda, la industria cayó al borde de la quiebra y todas las aerolíneas y constructores de aviones tuvieron que ser rescatados por sus respectivos gobiernos.<sup>[44]</sup>

De este modo, la caída del consumo de vuelos hizo mucho más que cualquier activismo, cualquier reglamento del gobierno para volar de manera más limpia o cualquier política de *greenwashing*,<sup>[45]</sup> como es ofrecer un "asiento verde" en el avión.

## LA HUELLA ECOLÓGICA COMO ÚNICO IMPUESTO

En el circuito formal de la economía, la mayor parte de la gente tiene un puesto en alguna corporación grande o trabaja para el Estado como empleado. A pesar de que las grandes empresas son vistas como el motor activo de la economía, y el Estado,

---

43. Quienes sienten *flygskam* buscan medios de transporte menos contaminantes que el avión para, de esa manera, bajar la emisión de carbono.

44. Las aerolíneas en EE. UU. recibieron 25.000 millones de dólares de ayuda en abril de 2020 (<https://www.nytimes.com/2020/04/14/business/coronavirus-airlines-bailout-treasury-department.html>). En Europa, gigantes como British, Air France/KLM y Lufthansa también tuvieron que ser rescatadas por sus respectivos gobiernos.

45. *Greenwashing* ('lavado verde') es una práctica de *marketing* por la que una empresa dedica más tiempo y dinero a promocionarse como respetuosa del ambiente que a minimizar su impacto ambiental. Es interesante, porque lo verde ahora es un argumento de venta y de consumo.



como el peso muerto que está frenándola, la verdad es que son más de lo mismo. En muchos casos esas grandes compañías (como los bancos, las aerolíneas antes mencionadas o las empresas de energía) son rescatadas por el Estado cuando están en quiebra y viven del Estado a través de importantes contratos. Esas empresas son alternadamente privatizadas y nacionalizadas, pasan de manos del gobierno a manos privadas y viceversa, muchas veces en transacciones poco transparentes.

Ahora, en 2021, la gran división económica se sitúa en otra parte: entre los empleados del Estado y de las transnacionales y, por otro lado, los informales, los independientes y los que trabajan en alguna pyme. Los trabajadores informales y los independientes no tienen seguridad laboral y además soportan una carga impositiva enorme para mantener ese Estado desbocado.

Sería mucho más lógico y justo que la presión impositiva bajara (especialmente sobre el trabajo) a un nivel razonable (como máximo, el 10%), que existieran impuestos específicos o desglosados,<sup>[46]</sup> que hubiera muchos menos privilegiados (funcionarios) viviendo de las ubres del Estado y que ese respiro fiscal diera lugar a un impuesto basado en *la huella ecológica*. Este impuesto tendría como eje lo siguiente: el que gasta recursos, el que ensucia, paga por eso. De alguna forma, el IVA ya es un impuesto al consumo, pero ese dinero va directo a las arcas del aparato estatal.

Un impuesto por la huella ecológica tiene dos beneficios. Por un lado, ese dinero podría paliar el daño ambiental, siempre y cuando las sociedades empezaran a funcionar con impuestos específicos y transparentes. A la vez, ese impuesto sería un aliciente para bajar la huella ecológica. Por ejemplo, el sistema impositivo debería premiar a una empresa que, en vez de hacerles tomar un avión a sus empleados para asistir a una reunión en otra ciudad, efectuase la reunión por videoconferencia. Tendría que haber un impuesto sobre manejar autos en vez de transportarse en bicicleta. De alguna forma esto ya se está empezando a hacer, no cobrando el derecho de patente a un nuevo auto híbrido o eléctrico.

Ahora las grandes empresas, las multinacionales, no se hacen cargo de la huella ecológica que están dejando y fiscalmente se escapan dos veces. Por un lado, se aprovechan de la globalización asimétrica; están activos en muchos países, pero

---

46. “Dedicated” en inglés o desglosados. Hoy en día, en los Estados modernos no hay una relación directa entre el nombre del impuesto y el destino de ese impuesto. Todos los diferentes impuestos son pretextos para llenar las arcas del aparato gubernamental, para pagar deudas, rescatar bancos, pagarles a los funcionarios, etcétera. Ya es una práctica corriente tomar los fondos de pensión de los jubilados para tapar huecos presupuestarios. A nivel municipal, se utilizan las multas de tránsito para todo tipo de gastos, menos para mejorar la seguridad vial.





pagan un mínimo de impuestos gracias a la ingeniería y tecnología fiscal.<sup>[47]</sup> Por otro, en los países en cuyos mercados colocan sus productos, no se hacen cargo de la basura que están dejando junto con estos.

Es el caso de la Coca-Cola Company. Esta es considerada la empresa que más basura de plástico genera;<sup>[48]</sup> sin embargo, el Estado no la obliga a utilizar botellas reciclables, sino que, por contrario, les pide a los ciudadanos ser “conscientes” y tirar las botellas y latas en los tachos de basura. Ponen la responsabilidad por la generación de basura en el consumidor final.

## HAY QUE PONERLE UN FRENO URGENTE AL CRECIMIENTO POBLACIONAL

Al sistema económico le conviene que aumente la población activa y consumidora para vender más productos. O se lo puede ver de otra manera, sin que pierda validez: por el éxito de la especie humana, creció tanto la población que para sostenerla se recurre a un sistema económico voraz. Pero queda claro, como expresan las palabras antes citadas de Attenborough, que vivimos en un planeta limitado y, sin embargo, pretendemos que se puedan expandir la economía y la población al infinito.

Según varios estudios el efecto de la procreación humana es el que más pesa en la huella de carbono:<sup>[49]</sup> más que no comer carne, dejar de transportarse en auto o de volar intercontinentalmente o cambiar a energías renovables, la mejor decisión para reducir el impacto ambiental es tener menos hijos.<sup>[50]</sup>

Es llamativo que, durante la época comunista, en China había más afán en controlar la población (la política de un único hijo) porque era un país cerrado y de economía planificada. Durante la época actual capitalista, en cambio, China experimenta una fase imperialista expansiva, donde en forma acelerada busca recursos en otros continentes, como África y América Latina, para dar de comer a la sobrepoblación.

---

47. A través del derecho de sociedades civiles se conforma todo tipo de estructuras de empresas, auténticas marañas que dificultan el trabajo de los entes recaudadores, más aún si traspasan las fronteras. Las multinacionales también pueden jugar con sus sucursales para mover insumos o excedentes como ganancias y pérdidas. Para estos esquemas cuentan con empresas multinacionales de “consultoría” (los *Big Four*: Deloitte, E&Y, PwC, KPMG).

48. Revista *Forbes*: <https://www.forbes.com/sites/trevornace/2019/10/29/coca-cola-named-the-worlds-most-polluting-brand-in-plastic-waste-audit/?sh=3599987374e0>

49. La huella de carbono corresponde a la totalidad de gases invernadero emitidos por un individuo producto de sus actividades y consumos personales. En Argentina se calculó que una persona emite 5,7 de toneladas de CO<sub>2</sub> al año; en EE. UU. ese número es de 7,5 toneladas.

50. Según el estudio “The climate mitigation gap: education and government recommendations miss the most effective individual actions” de la Universidad de Columbia Británica (Canadá). Véase <https://iopscience.iop.org/article/10.1088/1748-9326/aa7541>.

En los mares del Atlántico Sur, por ejemplo, los barcos chinos están arrasando las reservas de pesca.

A pesar de la evidente superpoblación en el planeta, es llamativo que el control demográfico no forme parte de ninguna agenda política con relación al desgaste del ambiente (así como se puso en práctica la política del “Quédense en casa” durante la pandemia, podría decirse “Dejen de reproducirse”). Al contrario, en muchos países hay alicientes para tener más hijos, como en Occidente, donde ven que la población está envejeciendo y necesitan gente activa para sostener las jubilaciones y el erario público.<sup>[51]</sup>

En los países pobres, en vez de atacar los problemas de raíz, la superpoblación causada por la miseria y falta de educación se va solapando con programas sociales y subsidios por hijo. También puede haber algo premeditado: más hijos son más votos. En realidad, en las condiciones en las que está el planeta y la situación demográfica, tener un hijo es un lujo. Tener muchos hijos es un capricho, ya que cada hijo tendrá una descendencia exponencial. Es un costo que el Estado no debe ni puede pagar.

## UN CAMBIO EN EL CONCEPTO DE PROPIEDAD

Aunque el capitalismo es indiscutido como sistema exitoso (en los grandes medios), se suele olvidar que funciona gracias a un par de incoherencias intrínsecas, como la propiedad de los recursos.

Ofrezco un ejemplo: una minera canadiense o belga puede ir a una provincia andina a explotar los minerales, utilizando el agua (potable para muchos habitantes), solo después de haber hecho un arreglo, una concesión con algún gobernador local. Se vende la idea de que la empresa extranjera viene a “invertir”, a “dar valor”, viene a generar un beneficio para la empresa y la provincia a partir de algo que antes no tenía valor porque “estaba ocioso”.

Claro, hay una inversión real alta en un proceso minero, y es lógico que el inversionista tenga un retorno (porque, si no, para qué se esmera). Un buen ejemplo es la producción de litio<sup>[52]</sup> que se está haciendo en el triángulo ABC (Argentina, Bolivia, Chile), supuestamente para el bien del ambiente (para producir baterías de

---

51. El problema de base no es que la población envejece, sino que los gobiernos han gastado más de la cuenta y se han servido, entre otros, de los fondos de pensión para pagar sus deudas. El problema es que el Estado es demasiado grande y caro, con muchos prendidos de sus ubres.

52. El litio ha sido objeto de un gran interés por sus aplicaciones en baterías y la energía verde pero su explotación afecta el acceso al agua de los pobladores cercanos. Véanse los artículos de *Deutsche Welle*, <https://www.dw.com/es/chile-explotaci%C3%B3n-de-litio-deja-sin-agua-a-pobladores/a-52165228>, y *Medium*, <https://tomdieusaert.medium.com/de-schaduw-van-het-witte-goud-39e869e2139a> (en neerlandés).

litio). Y es una discusión válida: si es una buena idea no tocar esos salares (que tienen un ecosistema y equilibrio propio) o si, en cambio, es mejor explotarlos con el fin de usar menos petróleo y tener menos emisiones de CO2 a nivel global.

Pero la cuestión es más profunda. En la ideología capitalista –que es también la ideología imperante en nuestro sistema de información– nadie cuestiona el axioma de que la naturaleza no pertenece a *nadie*, que las cosas, las rocas, los minerales no tienen dueño. Entonces, quiere decir que un sistema que está justamente basado en el concepto inviolable de la propiedad (privada) como gran eje, precisa de la *no-propiedad de los recursos* para funcionar como sistema. Es una incoherencia tal como tratar de esconder a un elefante en el *living*.

Si uno defiende la propiedad como base primordial de avance económico y justo, la naturaleza también debe tener su propiedad inviolable. De hecho, en el mundo de los habitantes originales de América, uno no era *propietario* de la tierra, solamente un habitante temporal.

Pero no, los humanos manejamos una propiedad reducida, *especista*, para utilizar un término moderno, sobre la base del axioma de que el hombre es un dueño omnipotente y caprichoso del mundo, no un paterfamilias responsable.

Otro axioma absurdo del capitalismo es que en una tierra limitada el crecimiento económico es ilimitado.

Sobre esa incongruencia ya algunos economistas más críticos (que los hay) han puesto el dedo, señalando que es una idea ridícula. El territorio y los “recursos” económicos son limitados, pero el capitalismo aplica otra vez esa miopía, esa total falta de congruencia con su propia ideología.

Si toda empresa occidental funciona con un *stock* limitado de insumos y se proyecta a producir cierta cantidad de productos dependiendo de los insumos, el capital y la demanda de la clientela que piden sus productos, ¿por qué no se aplica el mismo rigor en cuanto al planeta?

Quizás en el mundo occidental, los límites de los recursos (el carbón en los años setenta, por ejemplo) están más a la vista, pero el capitalismo mantiene la ilusión de que “ahí afuera”, “en otro lado” (léase *en los países subdesarrollados*), hay todavía un montón de recursos para explotar; total, son países mal administrados que “todavía no han podido aprovechar bien los recursos que tienen”. Es una idea terriblemente estúpida y racista, pero hasta hace poco se podía leer en las entrelíneas de cualquier revista o diario económico occidental.

Ni siquiera el capitalismo se pregunta de dónde salen los recursos para producir todas estas nuevas maravillas que se están produciendo (aviones de combate, por ejemplo, de último modelo).

Entonces, una empresa privada, el átomo a nivel micro de la maquinaria capitalista, tiene que regirse por un sinfín de reglas, como son la contaduría, las leyes fiscales,



laborales, etcétera, mientras que la empresa más grande, que es “la economía mundial”, puede hacer lo que quiere sin rendir cuentas a nadie. A nivel global, no hay ningún control sobre la cantidad de recursos que se explotan o la cantidad de basura que se genera, porque tampoco existe un ente supranacional que lo supervise.

## HAY QUE ARMAR UN INVENTARIO DE LO QUE QUEDA

Es el mismo *divide et impera* antes mencionado, donde el doble discurso del capitalismo hace agua: el sistema económico se presenta como *un sistema funcional cerrado* (costos, ingresos, ganancias), pero realmente necesita un *sistema abierto* para poder funcionar.

Como una empresa sabe perfectamente cuál es su *stock*, hoy ya existe un catálogo muy detallado de los “recursos” de que disponemos en la Tierra, o, a lo sumo, se cuenta por el valor económico (las reservas de petróleo, por ejemplo) y no la cantidad árboles quebracho o lapacho, por ejemplo. Perfectamente se podría limitar y dividir la explotación de esos recursos a nivel mundial. O, al menos, enseñarlo en las escuelas, para que seamos conscientes de cuánto hay.

Lo mismo pasa con la contaminación atmosférica causada por las emisiones de hidrocarburos. Por ejemplo, hoy podemos poner metas mundiales diciendo que no puede haber más de 50.000 vuelos de líneas aéreas comerciales por día, dependiendo de la región y la cantidad de habitantes. Y las empresas privadas tendrían que competir dentro de este cupo.

Claro, si uno limita el accionar del capitalismo predador, siempre va a parecer que quiere volver a un sistema estalinista de planificación central y limitar “la sagrada libertad”. Pero en otros ámbitos, como en el campo de los deportes, estas limitaciones son la base de las competencias.<sup>[53]</sup>

En EE. UU., donde solo vive un 4% de la población mundial, probablemente se hace el 30% de los vuelos comerciales por día. Entonces, los estadounidenses deberían volar menos o no tomar un avión para ir a comer pavo a casa de la suegra el día de Acción de Gracias, u optar por otro tipo de transporte, como Amtrak.<sup>[54]</sup>

Aunque la generación de contaminación es local, el efecto de la contaminación es mundial –el calentamiento *global*–, con lo cual se necesitan metas internacionales,

---

53. Solo los mejores equipos van al Mundial y no las delegaciones de los 180 países, porque la competencia se haría muy larga.

54. En EE. UU. el sistema ferroviario nunca fue desarrollado, por la presión de las automotrices. Hay una teoría que postula que la General Motors y Dunlop fundieron a los tranvías en Los Ángeles, aunque nunca fue comprobada. Obviamente, el transporte eléctrico no estaba en los planes de las automotrices (<https://la.curbed.com/2017/9/20/16340038/los-angeles-streetcar-conspiracy-theory-general-motors>).

como los Acuerdos de París, cuya aplicación depende del humor de los gobiernos electos localmente.

En ese sentido, el capitalismo ha creado un concepto muy útil a su funcionamiento que es que puede existir un *mercado global*<sup>[55]</sup> en un *mundo dividido*.

## CREAR PARQUES NATURALES Y AUMENTAR EL ESPACIO PÚBLICO

Estamos en plena emergencia ambiental y, antes de poder llegar a un equilibrio con la naturaleza, es muy urgente salvar la fauna y flora endémica que nos queda. Más allá del calentamiento global y el derretimiento de los polos, y del efecto que eso tenga sobre la biodiversidad existente, hay muchas especies que están desapareciendo a un ritmo acelerado.

Una solución es la creación urgente de reservas naturales en vastas zonas de la Tierra. Claro, eso en el escenario actual de la vida urbanizada, donde el humano no puede convivir con la naturaleza. En Argentina y Chile hubo experimentos interesantes del filántropo Douglas Tompkins, quien compró grandes extensiones de tierra y las convirtió en ecoparques para luego donarlas al Estado como parques nacionales. Este concepto se llama en inglés *rewilding*, resilvestración.<sup>[56]</sup>

Son soluciones mínimas, porque estos parques nacionales tienen relativamente poca extensión y tampoco resuelven el tema de la cohabitación con el humano y su economía (directamente no hay actividad permitida dentro de estos parques), así que son parques de emergencia. Pero es un puntapié hacia la preservación.<sup>[57]</sup>

Otra solución importante es proteger lo máximo posible el espacio público (como las costas de los ríos) y no privatizarlo. Hay una clara contradicción entre nuestra concepción de la propiedad privada omnipotente y la preservación ambiental.

No todos los dueños de los latifundios son Tompkins; la mayoría solo quiere tierras productivas para la agricultura. ¿Se puede obligar a los dueños de los latifundios de determinado tamaño a dejar un porcentaje de su propiedad en estado salvaje? Otra manera de desalentar el latifundismo es aumentar significativamente los impuestos a la tierra. Con este impuesto el Estado o la comunidad puede adquirir tierras para hacer reservas naturales. Urge desde el gobierno, y no solo desde las ONG, hacer un catálogo, un *stock* de todas las especies que siguen existiendo y están

---

55. Con el derecho “ilimitado de comerciar” según el *Manifiesto comunista* de Engels y Marx.

56. El Half-Earth Project propone justamente preservar la mitad del mundo para poder salvar la biodiversidad.

57. Los pensadores marxistas se refieren a la creación de parques naturales como un ecologismo burgués (véase <https://rebellion.org/el-ecologismo-burgues-y-el-ecologismo-socialista>) que no soluciona nada y quita a la población local fuentes de ingreso. En este caso se refiere a los parques dedicados al turismo internacional, como el parque Kruger en Sudafrica, más que a los proyectos recientes de *rewilding*.

amenazadas, e implementar programas urgentes de preservación.

## HAY QUE TERMINAR CON LA FALSA GRIETA ENTRE IZQUIERDA Y DERECHA

Al final de este ensayo retomo el lugar donde empezamos, analizando algunas conclusiones del *Manifiesto comunista* y el orden político y económico imperante.

Desde la caída del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, el liberalismo y el capitalismo quedaron como única vía económica y eso, claramente, también afectó al ambiente. No es que el comunismo fuera un mejor sistema para la ecología – pensemos en el desastre del lago de Aral, que se secó por completo–, pero, al ya no encontrar oposición ideológica en lo económico, el capitalismo es muy difícil de frenar, porque toda restricción ecológica parecerá ir en detrimento de *la economía*. Como si las acciones en pro de la naturaleza fueran en contra de la gente.

El problema es que la socialdemocracia o la izquierda han fracasado como alternativa al capitalismo y, aunque persisten en una forma agonizante a través de franquicias de partidos políticos, no ayudan a frenar el deterioro ambiental y son más un estorbo que una solución.

Con la desaparición de los partidos comunistas, en todo el mundo quedaron versiones *light*, como los partidos “sociales y nacionalistas”, tales como el PRD en México, el peronismo en Argentina o el progresismo de Podemos en España. A diferencia del comunismo propuesto por Marx, la izquierda de hoy ya no ataca la raíz del sistema. Los gobiernos supuestamente progresistas no salen de la matriz capitalista-consumista.

Así se ve que, en el corazón de América, cada vez se está expandiendo más la frontera agrícola en detrimento de los bosques originarios y eso ocurre por igual bajo gobiernos de “derecha” y bajo gobiernos de “izquierda”. Quizás la única diferencia es que los últimos cobran más impuestos a los productores para nutrir el aparato del Estado.<sup>[58]</sup>

No han atacado los males fundamentales del capitalismo: la concentración de capital a través de los monopolios y el (ab)uso de los recursos naturales. Lo único que se le ocurre a la socialdemocracia es subir los impuestos. Y estos impuestos altos justamente son un estorbo para implementar un impuesto como el de la huella de carbono.

A nivel de discurso , la izquierda retoma ciertos ecos de la teoría marxista: ahora

---

58. Es llamativo por ejemplo que en Bolivia, donde gobierna el partido “socialista” MAS, de Evo Morales, se está haciendo una carretera a través de la selva (en el área denominada Tipnis, reserva ecológica habitada por población originaria) y se apuesta a la ganadería, la soja y el petróleo, lejos de cuidar la tan pregonada Pachamama o Madre Tierra en la propaganda política que llevó el MAS al poder.



“las minorías” son las nuevas “clases vulnerables” de una sociedad básicamente injusta, como eran los obreros en el *Manifiesto comunista*.

Pero, como la izquierda no tiene buenas ideas para desarticular el éxito del capitalismo a nivel económico, encontró en la protección de “las minorías oprimidas” un nuevo nicho para obrar. La “diversidad” ha sido en estos últimos tiempos la única bandera de la izquierda contra el sistema opresor capitalista.<sup>[59]</sup> Paradójicamente, esto le viene fantástico al sistema, ya que abre el abanico de clientes y potenciales consumidores.<sup>[60]</sup>

Esta corriente a favor de la “diversidad” preconizada por los medios alternativos (críticos al “sistema”) ha ido de la mano del crecimiento exponencial de las redes sociales, como Facebook e Instagram, que justamente viven de la diversidad, de los “grupos”, y encuentran ahí un gran potencial de venta.

Entonces se va confundiendo la libertad personal y la justicia social con lo que no es otra cosa que una *segmentación de marketing* dirigido. Lamentablemente la lucha por la “diversidad” también ha desviado la atención de luchas infinitamente más importantes: la lucha contra la desigualdad social y económica, y por la lucha por el ambiente.

## HAY QUE DESARTICULAR LOS MONOPOLIOS: COMBATIR AL CAPITALISMO EN LA RAÍZ

En un buen sistema de libre mercado (bien lo dice la palabra *libre*), no puede haber monopolios que dominen y distorsionen el acceso a ese mercado. En algunos casos, como en EE. UU. o en la Unión Europea, se han tomado medidas para terminar con los monopolios u oligopolios.<sup>[61]</sup>

No es siempre fácil: en Francia –un país donde el Estado siempre ha estado muy presente en la economía– se ha tratado de limitar el poder del buscador Google al crear un buscador nacional, lo que fue un fracaso total. Desde entonces el gobierno

---

59. Pienso también en la prensa de izquierda como *The Guardian*, *The Independent*, *Libération*, *Página/12*, etcétera.

60. Pensemos en el concepto del “turismo gay” que hace unos diez años se puso de moda. Las ciudades que lo abrazaron e hicieron *marketing* –como Buenos Aires, queriendo emular a San Francisco– lo hicieron pensando en el poder de consumo de la clientela gay (por lo general sin hijos y con un buen pasar económico). Además Buenos Aires así se perfilaba como un sitio progresista, moderno, “europeo”, muy lejos de la etiqueta machista de América Latina. Después de algunos años esa idea cayó por su propio peso, porque la gente no quiere ser etiquetada por su diferencia, al contrario, exige ser incluida.

61. En el año 2017 varios constructores de camiones, como la DAF, Magirus Deutz, Mercedes Benz, recibieron una multa de 3000 millones de euros por haber arreglado los precios y haber establecido un cartel. Esa suma astronómica no solo no hizo quebrar a las empresas. Los empresarios pagaron la multa sin chistar, lo que dejó en claro que –además de admitir la existencia del cartel–, la multa no afectaba sus negocios en lo más mínimo.

francés y, en su estela, la Unión Europea han apostado por un impuesto Google.<sup>[62]</sup>

Una forma de atacar a los monopolios puede ser que el gobierno cuide que siempre haya suficientes jugadores, competidores en cierto mercado, garantizando, por ejemplo, que ninguna empresa tenga más del 20% del mercado, para que por su peso no lo pueda distorsionar.<sup>[63]</sup> La empresa que ya pase de cierta envergadura se tendrá que diversificar y dedicarse a otro tipo de mercado. Por ejemplo, el dueño de un supermercado o portal de *e-commerce* que exceda el máximo de la porción de mercado deberá dedicarse a la producción de vehículos eléctricos, por decir algo.

Hay otros factores que juegan para que la base de la pirámide de ingreso por persona sea cada vez más ancha y que haya concentración de riqueza. En la “nueva economía” intervienen mecanismos que en inglés se conocen por las frases *winner takes all* y *the first mover advantage* (‘el ganador se queda con todo’; ‘la ventaja del primero’). En la nueva economía digital hay siempre una empresa que logra establecerse como líder de mercado en un segmento nuevo y es muy difícil que los competidores la saquen de ahí, porque los mismos usuarios la identifican con el producto estándar y por comodidad se quedan con esa empresa mientras funcione el servicio. Pensemos en su momento en Microsoft, luego Google, Facebook (WhatsApp), Amazon, Airbnb o Mercado Libre en Argentina.<sup>[64]</sup>

Un cambio necesario a nivel global es la unión política y económica. Los países no pueden seguir funcionando como entidades aisladas en un mundo económicamente globalizado, donde las decisiones se toman sin que nosotros estemos al tanto. Y para unirse –más que en un sistema burocrático inútil y autorreferencial como las Naciones Unidas– los países deben estar alineados ideológicamente. Primero al nivel de las ideas, con consensos, y luego en los hechos, como en las medidas fiscales y ambientales, tales como los Acuerdos de París para el tema de las emisiones de carbono.<sup>[65]</sup>

Si se crea el impuesto verde, por la huella ecológica, tiene que haber un cálculo a nivel mundial y un sistema de seguimiento de quién utiliza qué tipo de recursos y dónde y cuánto ensucia.

---

62. Fariza, Ignacio, “La administración de Biden levanta el bloqueo de Trump...”, diario *El País* <https://elpais.com/economia/2021-02-26/la-administracion-biden-levantar-el-bloqueo-de-trump-y-allan-a-el-camino-hacia-una-tasa-google-universal.html>.

63. En los años ochenta hubo un fallo muy importante en EE. UU., en el que una corte judicial decidió que la operadora de telecomunicaciones AT&T tenía que dividirse en empresas pequeñas regionales, los llamados Baby Bell, para terminar con el monopolio en telecomunicaciones y la fijación de precios.

64. No es casualidad y hasta resulta un poco irónico que justamente los capitanes de la nueva industria, que dejan una huella ecológica enorme, estén buscando maneras de colonizar el espacio. Pensemos en Elon Musk, de Tesla, y Jeff Bezos, de Amazon.

65. De alguna forma las emisiones de CO<sub>2</sub>, el efecto invernadero y el calentamiento global han monopolizado la agenda ecológica, cuando en verdad el problema es mucho más grave, por ejemplo, en lo que hace a la pérdida de la biodiversidad.



## LA GUARDIA JOVEN

Es positivo que en los últimos años, los jóvenes se hayan manifestado en contra del calentamiento global con una fuerza llamativa y esperanzadora, con protagonistas impensados, como Greta Thunberg, que empezó a militar con apenas 15 años. Ellos no vivieron la Guerra Fría, ni siquiera vivieron la caída del muro de Berlín, y no tienen muy presente en su subconsciente la lucha ya desactualizada de la izquierda contra la derecha.

Esta pelea política estéril no ayuda a resolver el problema ecológico, porque primero –como dije antes– la ideología progresista no es una alternativa para el capitalismo feroz, sino que además se plantea como prioridad resolver la desigualdad social antes de atacar los problemas ambientales.

Es interesante que para las nuevas generaciones la lucha por el ambiente sea la única lucha. Para los *millennials* no existe la clásica división “derecha-izquierda”. Quizás todavía no son conscientes de sus propias contradicciones como consumidores dentro del sistema y le piden a un sistema político (la democracia secuestrada por los partidos políticos) soluciones que este no les va a dar, porque ese anacrónico sistema político es parte del problema. El sistema de los partidos políticos es obsoleto, igual que el sistema burocrático de cámaras de diputados y senadores, ministros y presidentes. Los partidos políticos, en algún momento, fueron reflejo de corrientes ideológicas; ahora son franquicias subvencionadas por el Estado, que de ninguna manera justifican el gasto que representan en una era donde la tecnología puede jugar un rol preponderante en la representación democrática.<sup>[66]</sup>

Queda claro como el agua que ya tenemos que pensar y actuar como habitantes de un mismo planeta. La única solución es la integración mundial a todos niveles: monetaria, económica, política y ambiental.

La humanidad está al borde de cambios profundos: habrá una revolución ecológica y económica. O no habrá nada más.

---

66. Durante 2011 Bélgica estuvo casi dos años sin gobierno y surgió esta iniciativa de ciberdemocracia deliberativa: <http://www.g1000.org/>. Fue inspirada por en la participación ciudadana en el presupuesto de Porto Alegre, entre otros antecedentes.



# EPÍLOGO

Este ensayo nació en 2016, durante uno de mis viajes como guía de turismo en la Patagonia, pero quedó en un cajón hasta la cuarentena de 2020. De pronto, no solo tenía más tiempo para dedicarme a un trabajo más profundo que los artículos de prensa que escribía como periodista: la llegada del virus también era una señal de que habíamos arribado a una situación insostenible. Si bien antes de la pandemia se oían cada vez más noticias alarmantes relacionadas con el calentamiento global y la pérdida de miles de especies de plantas y animales, la cuarentena nos puso frente a los ojos el hecho de que el mundo está al borde del cataclismo ambiental.

Hace veinticinco años que vivo y trabajo en América Latina, los primeros años en México, y allá, entre 1997 y 2000, estuve involucrado en el activismo probicicleta para generar un cambio de actitud en la ciudadanía, mejorar la calidad del aire y la calidad de vida en general en la ciudad de México, presa del tráfico automovilístico y la industria que promueve todo este modelo. Nunca fui un buen activista, porque carecía de paciencia y del olfato político que se necesita para obtener resultados concretos. En esa ansiedad me reconocí bastante en una compañera, ex “alcaldesa de la bici del DF”, Areli Carreón, que siempre tenía esa impaciencia a flor de piel, rayando en la desesperación, de que, “si no hacemos algo ahora, va ser demasiado tarde”.<sup>[67]</sup> Sentí la misma necesidad y desesperación al escribir este ensayo.

En aquel momento el problema era la contaminación ambiental en el valle de México; en los años ochenta era la lluvia ácida y ahora, sin duda, es el calentamiento global y la desaparición masiva de la biodiversidad. Aunque los grandes medios se están haciendo eco del tamaño del problema, lo que aún no se cuestiona es la base económica del problema. La matriz capitalista-consumista de la economía sigue siendo algo intocable. Existe un consenso en que el capitalismo liberal es la mejor arma para crear riqueza. Hasta los políticos socialistas o de izquierda se resignaron en este sentido; por eso sentí la necesidad de volver al punto de partida del *Manifiesto comunista* para revalidar estas críticas ácidas al capitalismo y ver cómo se lee en 2021 y cómo se puede desarticular este sistema a la vez tan exitoso como nefasto.

Creo que justamente el problema reside ahí: sin cambiar el sistema económico, no se puede detener la destrucción ambiental. Lo que hemos visto durante las últimas décadas son tentativas paliativas o publicitarias, como el “asiento verde”

---

67. La canción de Lou Reed “There is no time”, del álbum *New York* (1989), habla sobre la misma urgencia.



en un avión o la separación de la basura, y una “burocracia verde” que funciona en la superficie como un placebo para un enfermo. Parece haber dos tipos de pensamiento económico: el liberal, que cree que desarticular el capitalismo-consumismo como lo conocemos sería un grave error y nos llevaría a un Estado socialista o, en el peor caso, comunista; luego está la izquierda, que simplemente no tiene alternativa para la matriz económica capitalista y la deja subsistir para luego apoderarse del Estado y engrosar el tamaño de la burocracia estatal.

Esa atrofia en el pensamiento económico va de la mano de un estancamiento político en el cual los ciudadanos ya no se sienten representados por “la vieja política”, algo de lo que se aprovechan populistas de todo tipo. Sin embargo, es en el campo de la política donde se van a tener que dar los cambios necesarios y urgentes para el planeta. Pero antes de actuar tiene que haber un análisis y un debate sobre los problemas y las soluciones.

Espero haber aportado algunas ideas con este ensayo.

**Tom Dieusaert** (Amberes, 1967) es un periodista independiente, escritor y guía de turismo. Ha vivido los últimos 25 años en Sudamérica, principalmente en México D.F y Buenos Aires, y ha viajado incontables veces por todo el territorio. Escribe en su lengua materna (neerlandés), en inglés y en castellano.



### Publicó los libros:

*System Error, accidentes aéreos modernos* (2017). Publicado en español, inglés, neerlandés, serbo-croata e italiano.

*Diarios del Vocho* (2009). Un relato de viaje autobiográfico por América Latina editado en español, inglés y en neerlandés.

*Koffie en Cola* (2003), editado en neerlandés, acerca de la globalización económica en América Latina.

Y una guía país de *Perú* (2006).

Además, fundó y dirigió la agencia de noticias Prensa Nueva (2005-2012) y la revista *Lambik* (2010-2013).

La ecología y la sustentabilidad siempre fueron temas que le preocuparon: cuando vivía en México cofundó el grupo activista- ciclista Bicitekas ([www.bicitekas.org](http://www.bicitekas.org)) en 1997. Desde su casa en Tigre, Buenos Aires, maneja actualmente un proyecto de residuos-cero llamado Nopak.ar (IG [@nopak.ar](https://www.instagram.com/nopak.ar)).

---

**Edición:** Paola Adler

**Corrección final:** Argelia Perrazo Olmos

**Ilustración de Tapa & Diseño Interior:** Federico Lenzberg <https://www.behance.net/fevus>

---

Prohibida la reproducción o distribución electrónica total o parcial de esta obra sin autorización expresa del autor.

Agosto 2021

contacto: tomieusaert@gmail.com